

Dinámica de las Migraciones en El Salvador.

Arnoldo Sermeño¹

El autor analiza el fenómeno migratorio en El Salvador, tanto el que se dio en su interior, como hacia el exterior. Hace un análisis minucioso de las causas que forzaron a la migración. Hacia al interior constata que dichas inmigraciones estuvieron unidas a la especialización regional de la producción, y en relación a la emigración al extranjero constata la importancia que tuvo el conflicto armado sobre en los años 80.

A diferencia de la mortalidad y la fecundidad, la migración es una variable demográfica difícil de aislar, no sólo porque su causa puede llevar al migrante a ocultar o negar el movimiento migratorio, sino también porque los instrumentos de recolección de información no siempre establecen las preguntas para estimar adecuadamente el fenómeno. A diferencia de las otras dos variables, tampoco es fácil de prever el comportamiento de esta variable; aquéllas mantienen cierta inercia en su comportamiento, mientras ésta puede estar sujeta a inflexiones imprevistas, en respuesta a estímulos socioeconómicos, políticos, ecológicos, bélicos, cataclismos naturales, etc. Este capítulo se centra en tratar de cuantificar el fenómeno migratorio, y de vincularlo a las posibles causas originadas por esos condicionantes. Para propósitos analíticos, el capítulo se divide en dos partes: en la primera se analiza la migración interna y en la segunda la internacional.

1. Hipótesis para una Interpretación Histórica de la Migración Interna².

A la llegada de la colonización española, la población indígena estaba concentrada principalmente en la meseta central del país, principalmente en los actuales departamentos de Sonsonate (pueblos Izalcos), La Paz (pueblos Nonualcos), San Salvador y La Libertad. Sin embargo, debe señalarse que

1. Secretario de SISCA

2. Sermeño Lima, J. A., Medición e Interpretación Histórica de los Movimientos Internos de la Población de El Salvador, FLACSO, San Salvador, El Salvador, Colección Aportes No. 6, 1999

aunque eran menos numerosos que en la meseta central, para esa época también había pueblos indígenas con poblaciones considerables en la meseta norte del país.³

La distribución de la población ha cambiado con el tiempo. La pregunta que debe plantearse es: ¿Cuales son los factores que condicionaron la transformación de la distribución geográfica de la población? Dicho de otra manera, debe intentarse explicar los elementos que han contribuido a dar forma al modelo de concentración geográfica de la población salvadoreña.

Se tratará de estudiar este fenómeno desde una óptica general, que afecta a dos aspectos íntimamente ligados, que se tratarán por separado únicamente por necesidades expositivas:

- La especialización regional de la producción.
- El rol de las ciudades, principalmente de la capital, San Salvador.

1.1. La Especialización Regional de la Producción.

Tradicionalmente, la agricultura fue el principal rubro económico del país, especialmente la vinculada a los cultivos de exportación. Estos han cambiado en diferentes momentos de la historia, y sus modificaciones han incidido en los desplazamientos geográficos de población. Estos han estado ligados al tipo de producto predominante en cada época, a sus métodos de trabajo, a la cantidad de mano de obra que necesitaban y, de manera general, a las contingencias vinculadas al medio ecológico necesario para esos productos (calidad del suelo, altitud, etc.)

Durante el período colonial, el principal producto de exportación fue el añil. A pesar de haber sido el principal cultivo de la época, también deben tomarse en cuenta otros dos productos que determinaron el comportamiento de algunas poblaciones indígenas: el bálsamo y el cacao. A partir del siglo XIX, el café se convirtió en el principal producto de la economía nacional.

1.1.1. El Bálsamo y el Cacao.

El bálsamo y el cacao ya eran conocidos desde antes de la llegada de los españoles. Se producía cacao en todo el país, pero principalmente en la región occidental, en los pueblos Izalcos del actual departamento de Sonsonate⁴. Este departamento y su vecino, Ahuachapán, eran por otra parte los principales productores de bálsamo. Los pueblos habitados por los

3. Browning, D., El Salvador. La Tierra y el Hombre, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1975.

4. Mac Leod, M., Spanish Central America, A Socioeconomic History 1520-1720, Berkeley, University of California Press, 1973, Mapas 20 y 22.

Nonualcos, en el departamento de La Paz, producían también una cantidad considerable de cacao⁵.

La calidad de las técnicas que los indígenas habían desarrollado para el cultivo de estos productos les permitió obtener el respeto y la protección de los españoles. La relación indígena-español en esta región fue diferente a la que prevaleció en el resto del país, pues los españoles que se instalaron ahí fueron principalmente comerciantes -que compraban el producto a los indígenas-, y no soldados o propietarios de haciendas. Más importante aún, ellos estimularon la producción de los indios y los protegieron contra los otros españoles que pedían la autoridad absoluta sobre la región⁶.

Esta coyuntura permitió a estas poblaciones indígenas conservar sus tradiciones, sus lenguas y continuar con una agricultura de subsistencia sobre sus tierras comunales, incluso después de la caída de la producción de estos productos, como consecuencia de la disminución de la población a causa de epidemias (viruela, rubéola y fiebre amarilla, principalmente). La producción de cacao sufrió también el efecto de la competencia internacional de las plantaciones de Guayaquil y Venezuela.

Esta disminución de la población no detuvo toda la producción de la región durante el siglo siguiente, pero en 1800 la producción de cacao y bálsamo ya era muy poca. Sin embargo, la naturaleza de estos cultivos, así como el carácter particular de su producción, son importantes tanto para explicar la concentración de población en estas regiones, como también para comprender la resistencia cultural y económica de las comunidades indígenas de estas regiones.

1.1.2. El Añil.

Las propiedades colorantes del añil eran conocidas por los indígenas antes de la llegada de los españoles. Por otra parte, en Europa se le utilizaba desde los tiempos del imperio romano.

Durante la colonización española, las autoridades coloniales centrales mostraron mucho interés por esta producción, debido a la fuerte demanda internacional que tenía este producto, para satisfacer las necesidades de la industria textil europea. Los archivos muestran una abundante correspondencia sobre este tema, principalmente en lo concerniente al intercambio de técnicas de producción.

De manera diferente al bálsamo y al cacao, la producción de añil sí era controlada por los colonizadores. Debido a la fluctuación de precios, éstos

5. Browning, D., Op. Cit., 1975, Mapa 5 y pag. 100.

6. Idem, pp. 104, 105, 106 y 115.

nunca consagraron una explotación agrícola exclusivamente al cultivo del añil, sino que la combinaban con otros cultivos y la ganadería. Por consiguiente, necesitaban cierta cantidad de mano de obra permanente en sus explotaciones, tanto para los trabajos permanentes en las plantaciones de añil, como también para los trabajos de los otros cultivos y, además, también tenían necesidad de una cantidad considerable de mano de obra estacional para la cosecha y para la transformación de la planta en el colorante, en los obrajes de las explotaciones.

A causa de esta necesidad de mano de obra, los españoles instalaron sus haciendas y pueblos cerca de los pueblos indígenas⁷. Por lo tanto, las comunidades indígenas no eran solamente el recurso ideal de mano de obra para estas haciendas, sino que también permitían asegurar la reproducción de esta mano de obra en el marco de economías de subsistencia, sin costo para las explotaciones de los españoles.

Cuando las comunidades indígenas próximas a las haciendas no les satisfacían suficientemente sus necesidades de mano de obra, los españoles tenían el derecho de provocar migraciones forzadas⁸, recurso que utilizaron muchas veces, si se juzga por las quejas de las autoridades coloniales y de los sacerdotes defensores de los indígenas⁹.

En esas quejas, es frecuente encontrar descripciones afirmando que pueblos enteros eran vaciados por migraciones forzadas en la época de cosecha del añil, mientras que la ley colonial sólo autorizaba el desplazamiento del 4% de la población masculina de los mismos.

El número de personas que desplazaban hacia las haciendas durante la cosecha era considerable, si pensamos que se necesitaban 200 libras de hojas del arbusto para producir de 8 a 12 onzas de añil, en una época en la cual la producción salvadoreña de ese producto era la más importante de América Central, pues a ella perteneció el 91% de la producción de toda la región entre 1783 y 1792¹⁰.

Las migraciones forzadas estaban vinculadas con un aumento en la mortalidad, ya fuese por malos tratos -o por las difíciles condiciones de salubridad que existían en los obrajes (debidas principalmente a la fermentación del añil que ahí se producía)- o también por el aumento de la morbilidad e incluso

7. Browning, D., Op. Cit., 1975, mapas 4, 6, 7 y 13

8. Smith, R., "Forced Labor in the Guatemalan Indigo Works", *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Durham, North Carolina, Vol. 36, 3, 1956, pp. 319-328. Ver pag. 322

9. En Browning, D., Op. Cit., 1975, pp. 127-128, puede leerse sobre investigaciones efectuadas en 1636 por el alcalde de San Salvador y un sacerdote católico.

10. - Smith, R., "Indigo Production and Trade in Colonial Guatemala", en *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Durham, North Carolina, Vol.39.2 1959, pp.191-211. Ver pp 197, 198, 201 y 202.

- Browning, Op. Cit., 1975, pp. 119 y 263.

la mortalidad en las familias cuyos miembros del sexo masculino habían sido obligados a migrar hacia las haciendas, abandonando así los trabajos necesarios para la subsistencia del resto del grupo familiar¹¹.

Por lo tanto, las haciendas y las comunidades indígenas coexistían como una unidad contradictoria: las haciendas tenían necesidad de las comunidades indígenas para satisfacer sus necesidades de mano de obra; por lo que se permitía su existencia, para garantizar que esas comunidades indígenas proveyeran los medios de sobrevivencia a la respectiva mano de obra indígena, sin que las haciendas tuvieran que asumir los gastos que ello implicaba. Sin embargo, a la vez, al utilizar la población de las comunidades, estas explotaciones las diezmaban, tanto por las migraciones forzadas como también por el aumento de la mortalidad y también, en alguna medida, cuando contrataban algunos indígenas como colonos, para procurarse la mano de obra permanente indispensable.

Como resultado de esta contradicción, las comunidades indígenas que sobrevivieron fueron principalmente las situadas más cerca de las haciendas -es decir, las que fueron menos afectadas por las migraciones forzadas y sus consecuencias- y, especialmente, aquéllas que tenían una cohesión cultural más fuerte.

Así, al comparar las villas al inicio y al final del período colonial, se constata una disminución de la población de los pueblos de la meseta norte del país y una concentración de población en aquéllos de la meseta central, donde la producción de añil se había concentrado a final de dicho período, y donde las comunidades indígenas eran relativamente más fuertes¹².

Sin embargo, al final del siglo XVIII y durante la primera mitad del XIX, la producción de añil y la concentración de la población cambiaron. El precio y las exportaciones de añil aumentaron considerablemente durante la primera mitad del siglo XIX¹³, como consecuencia del incremento en la demanda que generó la primera revolución industrial sobre el crecimiento de la industria textil europea y estadounidense. Al interior del país, la producción del añil aumentó durante este período, especialmente en los departamentos del norte y del este, así como también en San Vicente¹⁴.

Esta situación fue precedida desde el último cuarto del siglo XVIII por un aumento de las exportaciones y del precio del añil, especialmente entre 1783

11. Smith, Op. Cit., 1956, pag.323.

12. Browning, Op. Cit., 1975

13. Smith, Op. Cit., 959, pp. 197, 201 y 202

14. Browning, Op. Cit., 1975, mapa 17. Debe agregarse que, según reporta M. Rubio en La Historia del Añil o Xiquilite en Centroamérica (Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, San Salvador, El Salvador 1976, 2 Vols.; ver pags. 211- 214 del Vol. 1); y Browning (Op. Cit., 1975, pag. 250), la escasa producción de añil de los departamentos de Chalatenango y Cabañas a mediados de la década de los 70 del siglo recién pasado, era la única que quedaba en Centroamérica en esos momentos

y 1792, período durante el cual El Salvador exportó el 91% del añil de toda la América Central. Sin embargo, estas fuertes exportaciones cayeron temporalmente durante las primeras décadas del siglo XIX¹⁵, para recuperarse posteriormente.

El aumento de la producción de añil -especialmente al norte del país- estuvo vinculado al incremento de la población en esta región, que fue resultado de otros dos factores:

- Inmigración de población mestiza procedente de Guatemala, hacia 1791¹⁶.
- Fugas de poblaciones mestiza e indígena hacia la región norte del país, donde se establecieron en pequeñas aldeas aisladas, como lo cita el Obispo Cortez y Larraz en sus testimonios del período 1768-1770.

A pesar que estos factores no transformaron radicalmente la distribución de la población del país al final del siglo XVIII, sí fueron capaces de aumentar la población de esta región del norte en menos de cuarenta años, modificando su composición étnica:

Cuadro 1
1770 y 1807: Población de los Pueblos Chalatenango y Sensuntepeque, por Origen Étnico.

Pueblo	Año	Población				
		Total	Indígena	Mestiza	Española	Mestiza y Española
Chalatenango	1770	575	325			250
	1807	13,151	1,822	10,829	500	
Sensuntepeque	1770	229				
	1807	800	390	360	50	

Fuente: Lardé y Larín, J. *El Salvador, Historia de sus Pueblos, Villas y Ciudades*, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, San Salvador, El Salvador, 1957. Ver pags. 123, 124 y 401.

El aumento de población en el norte del país, principalmente de la mestiza, afectó principalmente al departamento de Chalatenango, donde Cortez y Larraz enumeró siete pueblos indígenas y 21 aldeas mestizas. Debido a su rápido crecimiento, estas últimas ascendieron oficialmente a la categoría de pueblos entre 1770 y 1850¹⁷. Sin embargo, no debe ignorarse el crecimiento de la población de los otros departamentos del norte: los habitantes de Cabañas, por ejemplo, aumentaron de 1,733 a 5,191 entre los años considerados en el cuadro anterior. Es posible que los incrementos de población en estas regiones¹⁸. puedan estar sobrestimados, tanto por las omisiones -que es de esperar fueran mayores en la primera fecha- como también por el crecimiento

15. Smith, Op. Cit., 1959, pag. 8.

16. Cardona, A., Monografías Departamentales, San Salvador, El Salvador, 1938, pag. 113.

17. Browning, Op. Cit., 1975, pag. 196

18. Tanto los que se derivan de estas cifras como los del Cuadro 4.

natural de la población, que ya se había iniciado en esa época, como puede observarse en el Cuadro 2. Sobre este tema, Browning¹⁹ reporta investigaciones efectuadas en 1636 por el alcalde de San Salvador y un sacerdote católico.

La región norte del país, que se había despoblado entre 1550 y 1770²⁰, comenzó a repoblarse a partir del final del siglo XVIII. Las importantes modificaciones de la población de esta región, ocurridas principalmente en la primera mitad del siglo XIX, están vinculadas a la evolución de la producción del añil en la región y a la introducción de un nuevo cultivo: el café.

Cuadro 2

1524-1992: Estimaciones de la Población de El Salvador.

Año	Población	Año	Población	Año	Población	Año	Población
1524	130,000	1807	200,000	1892	703,000	1940	1,787,930
1551	60,000	1821	250,000	1899	758,945	1950	1,855,917
1570	77,000	1855	394,000	1900	783,433	1961	2,510,984
1770	132,092	1878	554,785	1910	986,537	1971	3,554,648
1778	146,684	1882	612,943	1920	1,178,665	1992	5,118,599
1796	161,035	1887	664,513	1930	1,459,594	2005	6,874,900

Fuente: -DIGESTYC, Censos Nacionales de Población de 1950, 1961, 1971 y 1992

-DIGESTYC, *Proyección de la Población de El Salvador 1995-2025*, San Salvador, El Salvador, 2001, pag. 27.

1.1.3. El Café.

El aumento de la producción del añil entre 1807 y 1860 -principalmente en la zona norte del país y en San Vicente- fue acompañado por una reducción de esta producción en la región occidental de la meseta central²¹. Esta reducción se debió principalmente al hecho que esta región había comenzando a especializarse en el cultivo del café.

Después de haberse emancipado de España en 1821, el nuevo Estado hizo varias tentativas por disminuir la fuerte importancia que tenía el añil en la economía nacional. Esos intentos eran inducidos por las fluctuaciones del precio en el mercado internacional y por el temor a las consecuencias del perfeccionamiento en la fabricación de los colorantes sintéticos, cuya noticia tuvo incidencia en esas oscilaciones a lo largo de todo ese periodo, hasta que afectaron definitivamente el precio entre 1879 y 1882. El café fue el cultivo sustitutivo más estimulado, especialmente a partir de 1846, año en el cual se inició una serie de medidas legislativas orientadas a estimular su producción. A pesar de que en teoría todo ciudadano se podía beneficiar de las medidas orientadas a estimular el desarrollo de nuevos tipos de cultivos,

19. Browning, Op. Cit., 1975, p. 127-128

20. Browning, Op. Cit., 1975.

21. Browning, Op. Cit., 1975, Mapa 17

en la práctica pocas personas podían efectivamente iniciar el cultivo del café, que era el más rentable, pues exigía una fuerte inversión -de manera sostenida durante cinco años- antes de que pudiera obtenerse la primera cosecha del producto.

Las personas que aprovecharon más los estímulos ofrecidos fueron por lo tanto aquéllas que, o bien tenían suficientes ahorros o bien facilidades de crédito, o bien propiedades para hipotecar. Es decir, los antiguos propietarios de las plantaciones de añil y los miembros de la elite urbana fueron quienes pudieron iniciar la transformación de la producción del añil hacia la del café²².

Antes de 1850, las antiguas tierras de la realeza se habían transformado en privadas, y fueron otorgadas prioritariamente a quienes cultivarían ahí nuevos productos. Las tierras de la iglesia siguieron la misma suerte en 1871. Pero estas medidas fueron juzgadas rápidamente como insuficientes, pues el “obstáculo principal” (sic)²³ se consideraba que era la existencia de las tierras comunales y las municipales (ejidos), ambas administradas por los indígenas, y que ocupaban un cuarto del área del país, según el censo de tierras efectuado en 1879, para conocer la extensión de las tierras comunales.

Estas tierras eran el obstáculo para las personas que querían convertirse en propietarios de las explotaciones cafetaleras. El Presidente de la República de la época calificó incluso a las comunidades indígenas como una “especie de persona jurídica de la peor laya, cuyo régimen estanca a la agricultura²⁴”. Las mismas eran consideradas como un obstáculo, principalmente por dos razones: en primer lugar, estas nuevas explotaciones necesitarían de una población permanente y una población migrante estacional más numerosa que la requerida por el cultivo del añil. Pero las tierras comunales permitían a la población sobrevivir gracias a los cultivos de subsistencia que producían en ellas, sin tener necesidades de vender su fuerza de trabajo. Además, la coerción extra-económica que se podía ejercer sobre ellas había sido reducida considerablemente después de la independencia. En segundo lugar, las tierras comunales más pobladas estaban situadas en la meseta central del país, la cual posee una altitud considerable²⁵ y suelos ricos²⁶, convirtiéndola en la zona con características ecológicas más propicias para el cultivo del café.

Para obtener estas tierras, así como también una mano de obra económicamente dependiente, era necesario -por lo tanto- eliminar esos “obstáculos”. Es lo que se intentó efectuar a partir de la mitad del siglo XIX,

22. Browning, Op. Cit., 1975, pag. 260.

23. Según figura en los decretos legislativos citados por Browning, Op. Cit., 1975, pp. 313, 314, 317 y 318.

24. Guzman, D., Apuntamientos sobre la Topografía Física de El Salvador, San Salvador, El Salvador, 1883, pag. 268.

25. - FAO, Coffee in Latin America: Productivity Problems and Future Prospects. Colombia and El Salvador, United Nations, New York, 1958, Mapas IV y V.

- Browning, Op. Cit., 1975, Mapas 2 y 19

26. FAO, Op. Cit., 1975, Mapas IV y V.

y lo que se logró jurídicamente en 1881 y 1882, al aprobar la legislación que eliminó las tierras comunales y los ejidos. Existe una correspondencia geográfica entre las tierras comunales más pobladas -y con los suelos más ricos para el cultivo del café- y las primeras zonas cafetaleras que se implantaron en el país²⁷. También es posible verificar que a la mitad del siglo XX estas zonas se habían extendido al oeste de San Salvador y al norte del país, aprovechando -en este último caso- los “suelos de arcilla roja²⁸”, de menor calidad que los de la meseta central, pero superiores a los “suelos rocosos poco profundos” predominantes en esa zona.

El aumento de la producción cafetalera en El Salvador fue explosivo: si a la mitad del siglo XIX aún era muy débil, hacia 1880 la superficie cultivada, así como su valor, sobrepasaban las del añil. Por ejemplo, la evolución del valor de las exportaciones de estos productos se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 3

1864-1916: Valor de las Exportaciones de Añil y Café.

Año	Valor de las Exportaciones (US\$ de 1975)	
	Añil	Café
1864	1,129,105	80,105
1870	2,619,749	663,347
1875	1,160,700	1,673,157
1881	1,470,300	2,909,195
1891	892,092	4,806,428
1916	595,000	24,132,000

El incremento de la producción cafetalera salvadoreña fue considerable al compararla con la de los otros países centroamericanos: a mitad del siglo XIX, El Salvador importaba aún café desde Costa Rica, pero a inicios del XX su producción ya era la más importante en Centroamérica²⁹. En 1950, 42.3% de la producción de café de toda la región era de origen salvadoreño³⁰. Sin embargo, en la otra cara de la moneda estaban los afectados por la expropiación de tierras, quienes manifestaron su descontento por diferentes revueltas, las que estallaron principalmente en las regiones donde la cohesión indígena había sido más fuerte³¹: en los pueblos nonualcos del departamento de La Paz en 1832-1833; en Ahuachapán en 1842, 1854 y 1889; y en Sonsonate en 1932.

27. - Browning, Op. Cit., 1975, Mapas 16 y 19 y pag. 246

- FAO, Op. Cit., 1958, Mapa V.

28. FAO, Op. Cit., 1958, Mapas IV y V

29. Krug, C. et De Poerck, R., Enquête mondiale sur le café, Organisation des Nations-Unies pour l'alimentation et l'agriculture, Etudes agricoles de la FAO, No. 76, Rome, 1969, pp. 210, 221, 238, 246 y 257.

30. CEPAL, Evolución de la Integración Económica en Centro América, Naciones Unidas, Nueva York, 1966, pag. 240.

31. - Barón Castro, R., Op. Cit., 1942, pag. 138.

- Browning, D., Op. Cit., 1975, pp. 115 y 123.

Por otra parte, en lo concerniente a la distribución de la población se ha indicado que hacia 1770 la mayoría de ella estaba concentrada en la meseta central del país, y que la población de la zona norte disminuyó entre 1550 y 1770, como consecuencia de la existencia contradictoria entre las haciendas de añil y las comunidades indígenas. Asimismo, se ha mencionado que esta región del norte se repobló a fines del siglo XVIII, cuando aumentó la producción de añil en esta región, así como por los que huían desde la meseta central y a la migración mestiza que llegó de Guatemala. Este repoblamiento aumentó durante la primera mitad del siguiente siglo, a tal punto que -según las enumeraciones efectuadas entonces- la población de esta región aumentó considerablemente entre 1769 y 1878, como puede observarse en el Cuadro 4. Esto subraya la correspondencia entre estos datos y los relativos a la producción de la época, a pesar de las limitaciones impuestas por la calidad de la información.

Las tasas de crecimiento de la población en los departamentos donde la producción de añil aumentó en ese período (Chalatenango, Cabañas, Morazán, La Unión, San Miguel y San Vicente³²) son superiores a la tasa del conjunto del país, lo que permite pensar que esos departamentos tuvieron saldos migratorios netos positivos, es decir, que constituyeron departamentos de atracción migratoria. Santa Ana y La Libertad, donde se desarrollaba más aceleradamente el cultivo del café³³, también tenían una tasa superior a la del total nacional, debido al efecto de atracción migratoria, pues al inicio del cultivo es cuando las necesidades de mano de obra son mayores³⁴.

Por otra parte, las estimaciones para Sonsonate, La Paz y San Salvador, donde las comunidades indígenas habían sido más pobladas -y con la cohesión más fuerte- llevan a pensar que tuvieron una emigración de sus poblaciones. Esto es coherente con la hipótesis que éstas prefirieron partir antes que permanecer en sus antiguas tierras en vía progresiva de expropiación.

Cuadro 4
1769 y 1878: Tasa de Crecimiento Anual de las Poblaciones Departamentales.

Departamento	Tasa (%)
Total del País	1.32
Ahuachapán	1.31
Santa Ana (*)	1.65
Sonsonete	0.76
Chalatenango (**)	2.16
La Libertad (*)	1.91
San Salvador	0.68
Cuscatlan	1.15

32. Browning, D., Op. Cit., 1975, Mapa 17

33. Browning, D., Op. Cit., 1975, pp. 2456, 248 y 308.

34. FAO, Op. Cit., 1958, Cuadro 12 y Gráfico IV.

La Paz	0.53
Cabañas (**)	2.54
San Vicente (**)	1.90
Usulután	1.31
San Miguel (**)	2.02
Morazán (**)	1.38
La Unión (**)	1.85

(*) Departamentos donde la producción de café se estimulaba en esta época

(**) Departamentos donde la producción de añil aumentó durante ese período.

Fuente: Barón Castro, R., *Op. Cit.*, 1942, pags. 223 y 457

Esta redistribución de la población entre el final de los siglos XVIII y XIX sugiere la idea de una migración hacia el norte del país, tanto a causa de las expropiaciones de las tierras comunales y de los ejidos -vinculado a los orígenes de las explotaciones cafetaleras de la meseta central-, así como también por el aumento de la producción de añil en esa época, principalmente en esta región del norte del país.

La relación observada entre los datos de población -por un lado-, y los de la producción de añil y café, por la otra, permite avanzar la hipótesis del vínculo entre los dos fenómenos; análisis que debería profundizarse, utilizando los registros parroquiales de la época.

1.1.4. Una Nueva Redistribución de la Población.

A fines del siglo XIX, el perfeccionamiento de los colorantes sintéticos indujo la caída del precio del añil, y volvió poco rentable su explotación en las zonas que lo cultivaban, localizadas principalmente al norte del país. Ya el precio se había visto afectado por otros factores, como la competencia del añil producido en la India, Carolina (Estados Unidos) y Venezuela. Además, posteriormente se vio influido por los efectos de la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, que redujo la cantidad de materia prima -como el añil- requerida por la industria textil. El efecto de los métodos de producción utilizados para el añil también afectó su producción, pues incluía la quema cada tres años, afectando la delgada capa de suelos rocosos de la región del norte, especialmente cuando se estimuló el incremento de la producción en esa zona, a inicios de dicho siglo. Otro factor que lo afectó fue la relocalización en esa época de las inversiones hacia la meseta central, donde la explotación cafetalera estaba siendo estimulada.

Gradualmente, la población se alejó de las regiones del norte, y se concentró principalmente en la meseta central, en parte porque ahí se concentraba el nuevo cultivo y las ciudades más importantes, y en parte porque la costa aún no ofrecía condiciones de salubridad adecuadas, debido a la malaria y a plagas de insectos, que diezmaron población y cultivos. El efecto acumulativo de esta relocalización de la población hizo que en los censos de 1930, 1950, 1961, 1971 y 1992, el departamento de San Salvador concentrara el 13%, 16%, 19%, 21% y 30%, respectivamente, del total de la población del país³⁵.

Para explicarse esta reubicación de la población, además de los factores de expulsión, también deben considerarse otros factores, cuya acción es considerable e interligada:

- El crecimiento de la importancia del café en la economía nacional.
- La concentración de la riqueza que de ello se derivó.
- El rol de las ciudades.

El café ocupó rápidamente el lugar más importante en la economía nacional: además de convertir a El Salvador en un país exportador de café en la segunda mitad del siglo XIX, el valor de las exportaciones salvadoreñas de café aumentó considerablemente en poco tiempo: en 1881 representaba 59% del valor total de sus exportaciones, mientras que en 1904 era 81%³⁶. Incluso en 1971, cuando el total de exportaciones comprendía ya a otros productos agrícolas y no agrícolas de exportación, el valor de las exportaciones del café representaba 44% de las exportaciones totales³⁷. En las siguientes décadas esta importancia osciló: 58.1% en 1980, 66.7% en 1985, 45.4% en 1990 y 21.9% en 1995³⁸. La disminución este último año está asociada con la importancia porcentual que la maquila y las remesas familiares han cobrado en el valor de las exportaciones³⁹.

La rapidez del crecimiento de la importancia del café dependió en gran medida de la eficacia de las medidas de apoyo implementadas para favorecer este cultivo: el decreto legislativo que eliminó las tierras comunales estaba fechado el 26 de febrero de 1881, y el 18 de mayo del mismo año, otro decreto creó la oficina del registro legal de las nuevas propiedades, así como un banco para otorgar a los propietarios de tierras privadas⁴⁰.

35. Censos de población respectivos.

36. Cardoso, C. y Pérez, H., *Centroamérica y la Economía Occidental (1520-1930)*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1977, pp. 260 y 263.

37. Banco Central de Reserva de El Salvador, citado por Cuellar, O., *Las Tendencias en Centroamérica y el Caso de El Salvador: el Periodo 1960-1975*, mimeografiado, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, San Salvador, El Salvador, 1977. Ver pag. 9.

38. Banco Central de Reserva de El Salvador, *Revista Mensual*, Septiembre-Octubre de 1983; *Revista del Banco Central de Reserva*, Julio-Agosto 1984; *Revista del Banco Central de Reserva*, Julio-Agosto-Septiembre 1985 a 1989; *Revista Trimestral*, Julio-Agosto-Septiembre 1992 a 1996.

39. En 1995, la maquila concentraba 39.5% del valor de las exportaciones. Sin embargo, el valor del café todavía era importante ese año: representaba más de la quinta parte del valor total de las exportaciones.

40. *Diario Oficial*, citado por Browning, D., *Op. Cit.*, 1975, pp. 313-314.

Por otra parte, nueve bancos hicieron su aparición entre 1867 y 1895⁴¹, favoreciendo desde entonces la emisión de préstamos para el cultivo del café. Este apoyo prevaleció hasta mediados de este siglo, cuando los créditos y redescuentos estuvieron mayoritariamente destinados al apoyo de la producción cafetalera:

Cuadro 5

1953-1957: Clasificación de Créditos y Redescuentos otorgados por el Banco Central de Reserva de El Salvador.

Destino del Préstamo	Año				
	1953	1954	1955	1956	1957
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Café	33.0	34.4	25.7	29.7	36.6
Otros Productos Agrícolas	14.7	19.3	30.6	30.6	17.7
Otros	52.3	46.3	43.7	39.7	45.7

Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador, citado por Guidos, J., *El Papel de Estado en el Proceso de Industrialización en El Salvador*, mimeografiado, Universidad de El Salvador, Departamento de Ciencias Sociales, San Salvador, El Salvador, 1974.

Paralelamente a la puesta en ejecución de un aparato jurídico y económico apropiado, el desarrollo del Estado -y sus compromisos internacionales- fueron hechos en función del estímulo a la producción del café. A fines del siglo XIX, la compañía Salvador Railway Company -de capital inglés-, construyó la primera red de trenes del país, vinculando Sonsonate al puerto de Acajutla, ambos situados al oeste y en una de las regiones más ricas para el café, por lo que pudo vincular más fácilmente su producción a esta vía de exportación. Mas tarde, la compañía estadounidense International Railroad of Central America vinculó ese tramo con San Salvador, así como con otra vía férrea guatemalteca, para exportar el café de estos dos países desde Puerto Barrios, puerto guatemalteco sobre el Océano Atlántico. Para 1940, era evidente el vínculo entre la distribución geográfica del café y la red ferroviaria y de carreteras asfaltadas en el país⁴². Toda esa armonización en función del cultivo del café permitió tanto un crecimiento acelerado de su producción⁴³, como también la concentración de la propiedad: en 1954-1955, las explotaciones cafetaleras mayores de 50 Has. representaban únicamente el 2.1% del total de explotaciones, pero concentraban el 43% de la superficie total⁴⁴.

41. Banco del Salvador (1867); Banco Hipotecario Agrícola (1872); Banco Internacional de El Salvador (1880); Banco Particular de El Salvador, que se convirtió en Banco Salvadoreño (1891); Banco Occidental (1889); Banco de Nicaragua (1893), que se convirtió en el London Bank of Central America (1896); Banco Agrícola Comercial (1895); Banco Industrial de El Salvador (1895); e incluso el convenio de 1883 firmado entre el Banco Italiano y Caja de Ahorro. Silva, J., "Los Primeros Bancos de El Salvador", en *La Prensa Gráfica*, edición del 3 de abril de 1978, pp. 7 y 82.

42. Browning, D., Op. Cit., 1975, Mapa 23.

43. 63% de las plantaciones cafetaleras del año agrícola 1954-1955 fueron establecidas antes de 1940 (FAO, Op. Cit., 1958, pag. 135). Para el año agrícola 1962-1963, 86% de las explotaciones cafetaleras habían empezado antes de 1942 (Krug, C. y De Poerck, R., Op. Cit., 1969, pag. 220)

44. FAO, Op. Cit., 1958, pag. 109

En 1965, ese mismo 2.1% de las explotaciones concentraba el 60% de la superficie⁴⁵, lo que representa un aumento considerable de la concentración en un período relativamente breve.

Sin embargo, las fluctuaciones del precio del café, provocadas principalmente por la crisis económica mundial de 1929 y por la segunda guerra mundial⁴⁶, hicieron que -hacia 1950- las inversiones empezaran a diversificarse hacia nuevos sectores, incluyendo otros productos agrícolas (principalmente el algodón), ganadería, industria, bancos y comercio. A pesar de esa diversificación, la producción permaneció vinculada a los productores cafetaleros: en 1975, el control de las sociedades anónimas le estaba estrechamente vinculado:

Cuadro 6

1975: Sociedades Anónimas, según Control por Grupos Económicos.

*En colones de 1975.

Grupo Económico	Sociedades Anónimas (%)	Capital Social (%)
(Valores Efectivos)	(1,429)	(1,054,158,911.60)*
Total	100.0	100.0
Grupos Familiares	31.3	66.0
Cafetaleros	19.6	19.0
Grupos Familiares No		
Cafetaleros	49.1	15.0
Otros		

Fuente: Mena, D., *Inversión Extranjera y Grupos Económicos en El Salvador*, II Congreso Centroamericano de Sociología, Universidad de Panamá, Panamá, 1976.

En lo concerniente al cultivo del algodón, fue estimulado particularmente a partir de los años 50 del siglo XX, cuando la estimulación económica favoreció la utilización de vacunas e insecticidas en la región costera del país, cuyo sistema ecológico era apropiado para ese cultivo.

El valor de las exportaciones de algodón pasó de US\$ 1.1 millones a US\$ 17.6 millones entre 1949 y 1956⁴⁷, y -como puede observarse en el Cuadro 7- la superficie cultivada aumentó considerablemente, a pesar de la disminución al final de los años 60, que fue provocada por la competencia internacional y por problemas ecológicos, especialmente por el uso indiscriminado de insecticidas, la erosión y la voracidad del algodón sobre el fósforo y el nitrógeno del suelo. La superficie cultivada con algodón se vió sustancialmente disminuida posteriormente: para la cosecha de 1990-1991, la superficie cultivada se había reducido a 8,700 manzanas, y para 1994-1995 a 2,500⁴⁸.

45. Krug, C. y De Poerck, R., Op. Cit., 1969, pag. 220

46. Cardoso, C. y Pérez, H., Op. Cit., 1977, Cuadro IX.3.C

47. El valor de exportaciones de café era entonces de US\$ 47.6 y US\$ 88.1 millones, respectivamente. Guidos J., Op. Cit., 1974, pag. 34

48. Banco Central de Reserva de El Salvador, Revista Mensual, Septiembre-Octubre de 1983; Revista del Banco Central de Reserva, julio-Agosto 1984; Revista del Banco Central de Reserva, Julio-Agosto-Septiembre 1985 a 1989; Revista Trimestral, Julio-Agosto-Septiembre 1992 a 1996.

Cuadro 7

1936-1975: Superficie cultivada con Algodón (Mzs.)

Año	Superficie	Año	Superficie	Año	Superficie
1936	2,279	1950	22,504	1965	139,742
1940	8.855	1955	55,289	1970	91,070
1944	18,407	1960	80,985	1975	113,920

Fuente: Cooperativa Algodonera Salvadoreña Ltd., *Memoria* (Años agrícolas 1943-1944 y 1976- 1977)

Sin embargo, para 1967 se observaba que las obra de infraestructura habían sido continuadas en función de la localización geográfica de los productos de exportación, pues tanto la red ferroviaria como la de carreteras asfaltadas se habían extendido para garantizar la vinculación de las zonas de cultivo del algodón hacia los puertos de exportación⁴⁹. El estímulo a este cultivo estuvo estrechamente ligado al de la industria: más del 50% de los decretos del Estado favoreciendo el desarrollo industrial entre 1952 y 1959 fueron dirigidos en provecho de las industrias que utilizaban el algodón o la caña de azúcar como materia prima⁵⁰.

El cultivo del algodón no necesitó de mucha mano de obra agrícola⁵¹, sino más bien al contrario: favoreció la emigración de personas que antes plantaban cultivos de autoconsumo o que trabajaban como colonos para las explotaciones de la región. En consecuencia, el algodón estimuló la emigración por el desempleo en las zonas rurales donde se estableció.

1.2. Sobre el Vínculo entre el Desarrollo Socioeconómico y las Migraciones Internas.

Las comunidades indígenas no lograron integrarse a la producción de nuevos cultivos, a pesar de los esfuerzos que hicieron con tal fin a fines del siglo XIX⁵². La no integración tuvo muchas razones, entre las que se cuentan: insuficiencia de capital, el considerable período que separaba el inicio de las actividades y la obtención de la primera cosecha, así como también la ausencia de facilidades de crédito. Debe agregarse también el rol del analfabetismo prevaleciente en la población indígena, que le impedía enterarse del otorgamiento de nuevas tierras o de plazos antes de una expropiación, lo cual les obstaculizaba solicitar una prolongación de los derechos sobre sus propiedades tradicionales, pues toda esa información sólo se comunicaba por escrito y en castellano.

En breve, puede decirse que las acciones efectuadas en todos los campos para estimular los nuevos productos, especialmente el café, beneficiaron

49. Browning, D., Op. Cit., 1975, Cuadro 23

50. Mena, D., Op. Cit., 1978, pag. 13

51. Browning, D., Op. Cit., 1975, pag. 358

52. Browning, D., Op. Cit., 1975, pp. 286 a 291

fundamentalmente a quienes tenían una posición socioeconómica previa suficientemente solvente, mientras que la población indígena, así como la mayoría de la población mestiza, no lograron beneficiarse en forma alguna.

La consecuencia fue una fuerte concentración de la propiedad de la tierra. En 1971, el 0.7% de las propiedades agrícolas tenían más de 100 Has., y concentraban 39% de la superficie del total de propiedades; en el otro extremo, 49% de las propiedades tenían menos de una hectárea, y sólo comprendían 5% de la extensión total⁵³.

Al impacto de ese fenómeno sobre la migración de la población rural debe agregarse el efecto de la disminución del número de pequeñas explotaciones de subsistencia, forzando así aún más a la población a buscar su futuro en otra parte: las explotaciones trabajadas en el sistema de colonato, con una extensión inferior a 1 Ha. disminuyeron entre 1961 y 1971: en 1961 representaban 40% del conjunto de explotaciones de este tamaño, y ocupaban 39% de su superficie total; mientras que en 1971 esos porcentajes habían pasado a 23% y 22%, respectivamente⁵⁴.

Los efectos de la evolución de la economía nacional sobre la migración son variados. Sin embargo, es posible identificar algunas tendencias generales. Antes de hacerlo, debe tenerse presente que estas tendencias generales son acumulativas en el tiempo. En el caso salvadoreño, puede decirse que la acumulación primitiva se inició en el siglo XIX, cuando la población indígena perdió las tierras donde practicaba una agricultura de subsistencia. Desde entonces, ella debió partir y vender su fuerza de trabajo. La eliminación de las antiguas formas de propiedad rural y las posibilidades de trabajo ofrecidas por el trabajo estacional implicaron migraciones sea hacia las zonas de cultivo de productos de exportación o hacia las ciudades o, también, hacia el extranjero.

La orientación que la evolución económica salvadoreña dio a los movimientos internos de población está caracterizada principalmente por la oposición económica de dos regiones: una más “moderna”, que se identifica con el departamento de San Salvador, que es de atracción migratoria; y la otra es el resto del país, y particularmente a los departamentos de Chalatenango, Cabañas, Morazán y La Unión, de los que se ha mencionado que sufrieron los resultados de la caída del cultivo del añil, el agotamiento de la delgadas capas de suelo y el abandono de las inversiones en ellos, y la redirección de éstas hacia las zonas ecológicamente más propicias para el cultivo del café.

Esta tendencia migratoria iniciada a fines del siglo XIX no ha hecho más que continuar e incluso acelerarse durante el siglo XX. A pesar del aumento de

53. Dirección General de Estadística y Censos, DIGESTYC, III Censo Agropecuario, 1971, San Salvador, El Salvador, Cuadro 14.

54. -DIGESTYC, II Censo Agropecuario, 1961, San Salvador, El Salvador, pp. XXII-XXIII
-DIGESTYC, III Censo Agropecuario, 1971, San Salvador, El Salvador, Cuadros 13 y 14.

la densidad demográfica en todos los departamentos, el Cuadro 8 muestra el continuo incremento de la concentración porcentual de la población salvadoreña en San Salvador, en detrimento de los otros departamentos y, especialmente, de los cuatro antes mencionados. El cuadro muestra que entre 1930 y 1992, el departamento de San Salvador pasa de concentrar el 13.3% al 29.5% de la población enumerada en el país, y su densidad demográfica pasó de 216 a 1,706 habitantes por kilómetro cuadrado, entre esos mismos años. En ambos indicadores se observa que el incremento experimentado por ese departamento ha ido en aumento con el tiempo, mostrando su mayor crecimiento entre 1971 y 1992.

Debe precisarse que la noción de departamento de atracción o de repulsión migratoria no es absoluta, pues diversas subregiones de ellos pueden presentar tendencias contradictorias a la general. Pero hay dificultades para efectuar un análisis más desglosado. Por ello debe tenerse presente la relatividad de las tendencias descritas. Asimismo, al mencionar regiones más o menos “modernas”, se trata únicamente de una connotación relativa, para facilitar la descripción.

Cuadro 8

1930-1992: Distribución Porcentual de la Población y Densidad Demográfica, por Departamento.

Departamento	Distribución Porcentual (%)					Densidad Demográfica (Hab./Km ²)				
	1930	1950	1961	1971	1992	1930	1950	1961	1971	1992
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>68</i>	<i>88</i>	<i>119</i>	<i>169</i>	<i>243</i>
Ahuachapán	5.5	5.1	5.2	5.0	5.1	64	76	105	144	211
Santa Ana	10.8	10.9	10.3	9.4	9.0	76	100	128	166	227
Sonsonete	7.0	6.5	6.6	6.7	7.0	82	98	136	193	294
Chalatenango	5.8	5.7	5.2	4.9	3.5	41	52	64	86	88
La Libertad	8.3	7.8	8.1	8.0	10.0	72	87	123	173	311
San Salvador	13.3	16.0	18.2	20.7	29.5	216	335	523	828	1,706
Cuscatlán	5.8	4.9	4.5	4.3	3.5	110	119	149	202	236
La Paz	6.0	5.2	5.2	5.1	4.8	70	79	107	149	201
Cabañas	4.1	4.2	3.8	3.7	2.7	54	70	86	119	125
San Vicente	5.4	4.7	4.5	4.3	2.8	66	74	95	130	121
Usulután	8.7	8.7	8.6	8.3	6.1	59	76	97	138	146
San Miguel	8.8	9.2	9.1	9.0	7.9	61	82	112	154	194
Morazán	5.3	5.2	4.8	4.4	3.1	52	67	82	108	111
La Unión	5.2	5.9	5.9	6.2	5.0	36	53	71	107	123

Fuente: - DIGESTYC, Censos Nacionales de Población de 1930, 1950, 1961, y 1972.

Cuadros 1 respectivos.

- DIGESTYC, *Censos Nacionales. V de Población y IV de Vivienda, 1992*, Tomo General, pag. 9

El aumento de concentración de población en el departamento de San Salvador es el resultado de la degradación de las condiciones socioeconómicas en los otros departamentos, así como también de la concentración en dicho departamento de las principales actividades industriales, comerciales, financieras, culturales, políticas, etc⁵⁵.

Esta concentración de actividades en ese departamento le dio la imagen de ser una región donde era posible mejorar la situación socioeconómica, principalmente para aquéllos más afectados por el deterioro de sus condiciones de vida en el resto del país. La esperanza no carece parcialmente de fundamento: ya en 1971, el departamento de San Salvador concentraba 27% de las empresas industriales del país, 44% de los establecimientos de servicios, 33% de los comercios y 92% de las empresas de construcción⁵⁶. Asimismo, ahí se habían vertido 84% de los salarios de los establecimientos comerciales del país⁵⁷. Esto permite comprender por qué este departamento concentraba la mayor parte de la población económicamente activa en los dos últimos años censales: 22.5% en 1971 y 33.7% en 1992⁵⁸.

Como un indicador de lo anterior, el Cuadro 9 muestra que, tanto en 1971 como en 1992, San Salvador concentraba la mayor proporción de población económicamente activa ocupada en los principales sectores de la actividad económica, con excepción de la agricultura, posiblemente por la naturaleza de actividades de ese departamento. San Salvador pasó de concentrar 22.8% de los ocupados de ambos sexos al 34.2% entre esos años; mientras que en el caso de los hombres aumentó de 18.0% a 28.9%, y en el de las mujeres, si bien el incremento es menor (de 42.9% a 47.5%), debe considerarse que desde el primero de esos años ese departamento concentra casi a la mitad de las ocupadas.

55. Yanes, G., *El Salvador y su Desarrollo Urbano en el Contexto Centroamericano*, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, San Salvador, El Salvador, 1976.

56. DIGESTYC, *Censos Económicos, 1971*, San Salvador, El Salvador (3 Vols.), Vol II, pag. XXVI.

57. DIGESTYC, *Censos Económicos, 1971*, Op. Cit., Vol III, Cuadro IX.

58. DIGESTYC, *IV Censo Nacional de Población, 1971*, San Salvador, El Salvador, Vol. II, Cuadros 6, 8 y 9; y DIGESTYC, *V Censo Nacional de Población y IV de Vivienda, 1992*, Tomo General y Tomo IV, Cuadro 1 de Características Económicas de la Población.

Cuadro 9

1971 y 1992: Porcentaje de PEA Ocupada, Censada en el Departamento de San Salvador, con relación a la del Total del País, según Sector y Género.

Sector de la Actividad Económica	Total		Masculino		Femenino	
	1971	1992	1971	1992	1971	1992
Total	22.8	34.2	18.0	28.9	42.9	47.5
Agricultura, Silvicultura, Caza y Pesca	5.0	6.2	5.0	5.2	5.7	8.9
Industria Manufacturera	42.1	53.0	45.0	51.7	36.8	54.9
Comercio	49.7	48.6	51.2	51.0	48.3	45.8
Servicios ^a	49.9	48.9	49.1	50.5	50.8	48.4
- (Servicio Doméstico)	(52.3)	(46.4)	(31.4)	(46.7)	(52.6)	(46.4)
Otros ^b	47.6	49.7	46.0	48.7	68.8	53.1

a) Servicios socioculturales, comerciales y personales

Fuente: - DIGESTYC, *IV Censo Nacional de Población, 1971*, San Salvador, El Salvador, Vol. II, Cuadros 6, 8 y 9
 - DIGESTYC, *Censos Nacionales. V de Población y IV de Vivienda, 1992*, Tomo General y Tomo VI, Cuadro 2 de Características Económicas.

Al comparar por sector económico, se observa una situación diferente entre los géneros. La concentración de ocupados hombres en San Salvador aumentó ligeramente en casi todos los sectores económicos⁵⁹, mientras las mujeres disminuyen en casi todos. Ya se mencionó que las mujeres económicamente ocupadas están concentradas en ese departamento, y el cuadro muestra que su elevado porcentaje total se diferencia del de los hombres especialmente en los Otros sectores⁶⁰. El único rubro donde crecen significativamente es en la industria.

El sexo femenino presenta saldos migratorios positivos hacia San Salvador más elevados que el masculino⁶¹, motivando posiblemente que ese departamento concentre porcentajes más altos de la PEA femenina que la masculina trabajando en actividades mal definidas: 68.8% de las mujeres que trabajaban en Otras actividades en el país, se encontraban concentradas en ese departamento en 1971⁶² y 53.1% en 1992⁶³. En el caso de los Servicios, 61% de la PEA femenina de San Salvador que estaban ocupadas en este sector trabajaban como empleadas domésticas en 1971⁶⁴ y 53.7% en 1992⁶⁵. Ese porcentaje también era elevado para el conjunto del país en 1971 (59%)⁶⁴ y 1992 (56%)⁶⁵ pero -como se observa en el Cuadro 9- aproximadamente la mitad trabajaba en San Salvador, tanto en 1971 (52.6%) como en 1992 (46.4%).

59. Aunque en Comercio comparten la disminución que ocurre a nivel total y en el sexo femenino.

60. La llamada "b" del Cuadro 8 muestra que el sector de Otros está constituido por: minas, electricidad, instituciones financieras, transporte, comunicaciones, construcción y trabajos públicos, actividades indeterminadas e imprecisas.

61. Sermeño Lima, J. A., La mesure de la migration interne au El Salvador, 1950-1975, Tesis Ph. D., Université de Montréal, Canada, 1979; Cuadros III.3, III.4, IV.6, IV.9, VI.4, VI.5, VI.8, VI.9, VII.1, E.1, E.2, E.3, E.5, E.5, E.7 y E. 10

62. DIGESTYC, *IV Censo Nacional de Población, 1971*, Vol. II. Cuadro 8.

63. DIGESTYC, *Censos Nacionales. V de Población y IV de Vivienda, 1992*, Tomo General y Tomo VI, p. 313.

64. 11% de la PEA de este departamento no estaba ocupada (Cuadros 2, 8 y 9 del Censo de Población de 1971, Vol. II)

65. DIGESTYC, *Censos Nacionales. V de Población y IV de Vivienda, 1992*, Tomo General y Tomo VI, p. 310.

Debe agregarse que en los últimos dos censos, las mujeres que laboraban como empleadas domésticas en San Salvador representaban 33% de la PEA femenina total de ese departamento en 1971,⁶⁴ y 15.9% en 1992.⁶⁵

Debe señalarse que a pesar de esa atracción migratoria hacia San Salvador, la situación socioeconómica de su población no era ideal en esos años: 20.5% de la PEA no ocupada del país estaba en San Salvador en 1971⁶³ y 51.6% en 1992⁶⁴. Además, en el cuadro anterior puede observarse la importancia que tiene entre los ocupados de los sectores comercio (sobrestimado por el micro comercio, de sobrevivencia), servicios (sobredimensionado por el servicio doméstico y otras ocupaciones similares) y “Otros” (sobrestimado por las actividades indeterminadas e imprecisas, donde se ocultan muchos subempleados y desocupados que declaran mal su situación ocupacional).

Por otra parte, como puede verse en el Cuadro 10, para 1971 este departamento tenía las condiciones socioeconómicas más ventajosas, a pesar de estar lejos de ofrecer condiciones óptimas. De igual manera, en el mismo cuadro se observa que los cuatro departamentos del norte (Chalatenango, Cabañas, Morazán y La Unión), presentaban indicadores más desfavorables que el resto. El porcentaje de PEA que estaba ocupada como trabajador familiar no remunerado en esos departamentos era tan elevado que constituía por sí mismo una causa para la salida de su población.

Es lo que efectivamente se observa en ese cuadro: esos departamentos muestran las tasas de migración neta negativas más elevadas. Además, esos departamentos son los que sufrieron a fines del siglo XIX el efecto de la caída del cultivo del añil y el inicio del agotamiento de sus tierras.

Cuadro 10

1971-1973: Algunos Indicadores del Nivel de Vida de la Población, y de la Vocación Agrícola de las Tierras, por Departamento.

Departamento	% de Hogares sin		Población (%)			Vocación de las Tierras	
	Servicio Sanitario	Electricidad	Muertes sin Atención Médica	Sin nivel de instrucción	PEA ocupada como TFNR*	Café	Cultivos Anuales
Ahuachapán	72	81	70	57	7	X	
Santa Ana	52	61	69	46	8	X	
Sonsonete	59	70	75	53	6	X	X
Chalatenango	84	85	83	57	26		
La Libertad	54	66	66	49	7	X	X
San Salvador	17	26	55	26	2	X	X
Cuscatlán	75	80	88	49	14	X	
La Paz	70	78	82	48	8	X	X
Cabañas	88	88	87	60	26		
San Vicente	76	80	74	53	14		X
Usulután	69	81	78	59	9	X	X
San Miguel	69	78	77	58	13	X	X
Morazán	92	92	88	65	19		
La Unión	86	88	68	63	20		

(*) PEA: Población Económicamente Activa. TFNR: Trabajador Familiar No Remunerado

Fuente:

-Behm, H. y Escalante, A., *La Mortalidad en los Primeros Años de Vida en Países de América Latina, El Salvador, 1966-1967*, CELADE, Serie A, No. 1026, San José Costa Rica, 1977, 48 pag.

Ver Cuadro 3

-DIGESTYC, *IV Censo de Población, 1971*, Vol. I, Cuadro 14; Vol. II, Cuadro 10

-Ruiz, S., "La Modernización Agrícola en El Salvador", *Revista ECA, Estudios Centroamericanos*, Universidad Centroamericana José S. Cañas, San Salvador, El Salvador, 1976, pp. 153-166. Ver pag. 156.

El Cuadro 11 presenta estimaciones de la tasa de migración interna utilizando dos metodologías. Según la primera, San Salvador y la Zona Metropolitana se convierten en el único departamento o región, respectivamente, de atracción migratoria interna entre los períodos 1951-1961 y 1961-1971. Al utilizar el método de flujos migratorios, se une a esa situación el departamento de La Libertad y la región Central I, que lo comprende. Debe tenerse presente que la cabecera de dicho departamento, Santa Tecla, y el municipio de Antiguo Cuscatlán se encuentran conurbados con San Salvador, además de formar parte de la Zona Metropolitana.

La intensidad migratoria se ha incrementado en las últimas fechas: las tasas del período 1988-1992, son más elevadas que las del conjunto del período 1984-1992, tanto a nivel departamental como regional. Esta intensificación reciente produce que, al comparar los períodos 1971-1975 y 1988-1992, se observe un incremento considerable en el total del país (pasa de 8.1 a 11.2 por mil), y en todas las tasas negativas. Se observa además una reducción de la tasa positiva de la región Central I, así como una concentración de la migración en la Zona Metropolitana.

Cuadro 11

Tasa Anual de Migración Interna Neta por Departamento y por Región, en los periodos 1951-1961, 1961-1971, 1971-1975, 1984-1992 y 1988-1992.

Departamento o Región	Tasa Anual (por mil)					
	1951-1961 (a)	1961-1971 (a)	1966-1971 (b)	1971-1975 (b)	1988-1992 (b)	1984-1992 (b)
Total	3.4	3.6			13.0	10.1
Ahuachapán	0.3	-4.1			-9.7	-6.3
Santa Ana	-4.0	-5.6			-5.7	-3.8
Sonsonate	2.2	-1.3			-2.6	-0.9
Chalatenango	-11.2	-10.9			-18.4	-15.2
La Libertad	2.6	-2.2			13.3	11.8
San Salvador	17.0	17.8			16.2	12.8
Cuscatlán	-6.9	-7.2			-11.7	-10.4
La Paz	-0.7	-4.2			-10.1	-7.2
Cabañas	-12.6	-7.2			-18.9	-14.5
San Vicente	-4.7	-5.5			-14.0	-13.2
Usulután	-5.1	-0.9			-18.4	-14.9
San Miguel	-0.6	-2.7			-5.9	-4.9
Morazán	-10.7	-11.4			-11.9	-10.5
La Unión	-4.9	-3.1			-6.5	-5.4
Total (c)	3.0	3.6	5.9	8.1	11.2	8.6
Occidental	-1.2	-3.9	-1.1	-4.2	-5.6	-3.5
Central I	-4.0	-6.0	0.4	2.9	1.4	1.-2
Central II	-5.4	-5.5	-3.6	-7.3	-13.5	-10.7
Oriental	-4.6	-3.6	-2.7	-5.1	-10.4	-8.6
Z. Metropolitana	17.0	17.8	6.6	15.2	16.2	12.8

(a) Calculado según método de residuos

(b) Calculado según flujos migratorios

(c) La región Occidental quedó constituida por los departamentos de Ahuachapán, Santa Ana y Sonsonate

La Central I por Chalatenango, Cuscatlán y las regiones no comprendidas en la Zona Metropolitana de La Libertad y San Salvador.

La Central II por los departamentos de La Paz, Cabañas y San Vicente.

La Oriental por Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión

La Zona Metropolitana por la parte urbana de municipios del departamento de San Salvador (San Salvador, Mejicanos, San Marcos, Ayutuxtepeque, Cuscatancingo, Ciudad Delgado, Ilopango y Soyapango) y La Libertad (Antiguo Cuscatlán y Santa Tecla)

Fuentes:- Sermeño Lima, *Op. Cit.*, 1979, Cuadro VIII.1

- DIGESTYC, Censo de Población, 1992.

Los departamentos del norte atrajeron 43% de los inmigrantes internacionales del período 1966-1971⁶⁶. Sin embargo, la mayor parte de esos inmigrantes estaba constituido por nativos de esos departamentos, que regresaron por el conflicto bélico con Honduras en 1969: ello ocurría en 92% de las personas que inmigraron desde el extranjero hacia Morazán y 87% de los inmigrantes a La Unión, así como en 95% de las que lo hicieron tanto hacia Chalatenango

66. Sermeño Lima, J., *Op. Cit.*, 1979, Cuadro VI.13

como a Cabañas⁶⁷. Por lo tanto, no se trataba más que del regreso forzado hacia el departamento de nacimiento, de personas que inicialmente se habían alejado de ahí en busca de oportunidades en el extranjero.

El Cuadro 12 muestra que los flujos migratorios internos hacia las regiones Central I y Zona Metropolitana se han intensificado con el tiempo: fueron menores en 1996-1971 que en 1971-1975, y éste -a su vez- tuvo valores menores que en 1988-1992. En el mismo cuadro se observa que el mayor volumen del flujo migratorio interno del período 1984-1982 se concentró entre 1988-1992. Son precisamente estas dos regiones las que tienen saldos migratorios positivos, y también las que concentran a la mayoría de inmigrantes internos o "Entrantes", durante esos cuatro períodos: 45%, 51% y 58.7% del total de entrantes de cada período están concentrados en la Zona Metropolitana; mientras que 23%, 30% y 26.2% están en la región Central I.

En todos los períodos, los entrantes hacia la Zona Metropolitana provienen principalmente de las regiones Central I y Oriental; la Central I recibe la mayor parte de sus entrantes de la Zona Metropolitana. Para explicarse esto último, debe tenerse presente que, como ya se dijo, las cabeceras departamentales de la Libertad y Cuscatlán -departamentos integrantes de la región Central I- se encuentran conurbadas con la Zona Metropolitana, lo que hace que 45% de los emigrantes internos o Salientes de la Zona Metropolitana sean a la vez entrantes hacia la Central I en 1966-1971, 63% en el 1971-1975 y 74% en 1988-1992, es decir muestran una tendencia al ascenso; asimismo, los salientes de la Central I que se fueron a la Zona Metropolitana representaron 61%, 76% y 80% del total en cada uno de esos períodos. En lo concerniente al total de salientes, todas las regiones contribuyen con un porcentaje aproximadamente semejante, aunque es mayor en las regiones Central I y Oriental.

El Cuadro 12 permite estimar los flujos netos migratorios para cada período. Del mismo puede deducirse que hay un aumento en el volumen de los flujos entre las regiones del país de un período al otro. Asimismo, la tendencia de los flujos de migración neta permaneció idéntica entre esos períodos, y puede resumirse en el cuadro a continuación:

67. Idem, Cuadro VI.26

Región <i>i</i>	Saldo de la Región <i>i</i> con las otras Regiones	
	Positivo	Negativo
Occidental	Central II / Oriental	Central I(*) / Z.Metropolitana
Central I	Occidental (*), Central II(*), Oriental	Zona Metropolitana (*)
Central II	Oriental (*)	Occidental, Central I (*) Zona Metropolitana (*)
Oriental		Occidental, Central I Central II (*), Z.Metropolitana
Zona Metropolitana	Occidental, Central I (*), Central II (*), Oriental	

(*) Región vecina a la respectiva región *i*

En el cuadro anterior puede observarse la atracción de la Zona Metropolitana, que tiene saldos positivos con todas las otras regiones. La Central I, que también es de atracción, presenta un saldo neto negativo sólo con la Zona Metropolitana. Entre las regiones de repulsión migratoria, la Occidental tiene un saldo positivo con las Central II y la Oriental; la Región Central II lo tiene con la Oriental, de la cual es vecina; esta última tiene saldos negativos con todas las demás.

Cuadro 12

Situación Migratoria de la Población Enumerada en 1971, 1975 y 1992, por Región de Enumeración y según el lugar de Residencia al inicio de los períodos 1966-1971, 1971-1975, 1988-1992 y 1984-1992.

a) Período 1966-1971

Región de Enumeración	Total	Lugar de Residencia en 1966						Entrantes	Entrantes e Inmigrantes
		Occidental	Central I	Central II	Oriental	Z. Metropolitana	Extranjero		
Occidental	624,831	606,872	4,685	1,685	2,409	4,118	5,062	12,897	17,959
Central I	501,167	5,779	473,915	3,449	2,133	8,331	7,560	19,692	27,252
Central II	385,077	797	1,653	371,048	2,789	3,126	5,664	8,365	14,029
Oriental	818,298	1,282	953	1,954	791,733	3,118	19,258	7,307	26,565
Z. Metropolitana	627,968	8,315	11,301	8,306	11,032	582,216	6,798	38,954	45,752
Salientes		16,173	18,592	15,394	18,363	18,693		87,215	
Total	2,957,341						44,342		131,557
Mig. Neta		-3,276	1,100	-7,029	-11,056	20,261			
Tasa (%)		-1.1	0.4	-3.6	-2.7	6.6			

b) Período 1971-1975

Región de Enumeración	Total	Lugar de Residencia en 1971						Entrantes	Entrantes e Inmigrantes
		Occidental	Central I	Central II	Oriental	Z. Metropolitana	Extranjero		
Occidental	702,774	691,774	4,466	1,434	1,328	3,396	376	10,624	11,000
Central I	719,260	10,970	685,770	7,056	2,403	12,573	488	33,002	33,490
Central II	431,973	954	451	425,334	3,528	1,353	353	6,286	6,639
Oriental	939,568	172	1,118	430	935,027	2,532	289	4,252	4,541
Z. Metropolitana	610,232	10,472	18,683	10,234	16,303	551,803	2,737	55,692	58,429
Salientes		22,568	24,718	19,154	23,562	19,854		109,856	
Total	3,403,807						4,243		114,099
Mig. Neta		-11,944	8,284	-12,868	-19,310	35,838			
Tasa (% ₀)		-4.2	2.9	-7.3	-5.1	15.2			

c) Período 1988- 1992

Región de Enumeración	Total	Lugar de Residencia en 1988						Entrantes	Entrantes e Inmigrantes
		Occidental	Central I	Central II	Oriental	Z. Metropolitana	Extranjero		
Occidental	938,485	924,547	5,542	1,525	2,272	3,381	1,218	12,720	13,938
Central I	750,947	12,060	695,812	8,199	7,067	24,864	2,945	52,190	55,135
Central II	451,982	1,136	3,016	437,693	5,090	3,038	2,009	12,280	14,289
Oriental	984,298	1,024	850	1,157	976,026	2,115	3,126	5,146	8,272
Z. Metropolitana	1,334,668	19,939	38,534	26,342	32,344	1,211,666	5,850	117,152	123,002
Salientes		34,152	47,942	37,223	46,773	33,398		199,488	
Total	4,460,380						15,148		214,636
Mig. Neta		-21,432	4,248	-24,943	-41,627	83,754			
Tasa (% ₀)		-5.6	1.4	-13.5	-10.4	16.2			

d) Período 1984- 1992

Región de Enumeración	Total	Lugar de Residencia en 1984						Entrantes	Entrantes e Inmigrantes
		Occidental	Central I	Central II	Oriental	Z.Metropolitana	Extranjero		
Occidental	938,485	915,755	8,633	2,658	4,331	5,420	1,688	21,042	22,730
Central I	750,947	16,567	666,637	12,950	11,593	39,058	4,142	80,168	84,310
Central II	451,982	1,503	4,298	430,582	8,331	4,350	2,918	18,482	21,400
Oriental	984,298	1,287	1,165	1,622	973,801	2,904	3,519	6,978	10,497
Z.Metropolitana	1,334,668	28,021	58,784	41,665	53,027	1,145,375	7,796	181,497	189,293
Salientes		47,378	72,880	58,895	77,282	51,732		308,167	
Total	4,460,380						20,063		328,230
Mig. Neta		-26,336	7,288	-40,413	-70,304	129,765			
Tasa (% ₀)		-3.5	1.2	-10.7	8.6	12.8			

1.3. La Estructura Migratoria de las Poblaciones Regionales en 1971 y 1975.

1.3.1. Componentes de la Estructura.

Tanto en los censos como en la encuesta, la mayor parte de la población censada en el país era nacida en El Salvador⁶⁸. Se limitará el análisis a los períodos 1966-1971 y 1971-1975, pues son los que cuentan con el nivel de desglose necesario. Al analizar las poblaciones enumeradas en 1971 y 1975 según su situación migratoria durante los períodos 1966-1971 y 1971-1975, el porcentaje de personas que vivían en el extranjero al inicio de cada uno de esos períodos era reducido con relación a la población enumerada: 1.4% en 1971 y 0.2% en 1975⁶⁹.

68. El porcentaje de la población nacida en el extranjero fue:

Año	1950	1961	1971	1975	1992
%	1.0	1.4	0.9	0.8	0.5

69. Sermeño Lima, Op. Cit., 1979, Cuadros D.1, E.8 y E.9 del Anexo. La disminución en 1975 se debe tanto al crecimiento natural de la población como al efecto en el censo de 1971 del regreso de salvadoreños que estaban en Honduras hasta 1969, pues del total de enumerados en 1971 que vivían en el extranjero en 1966, 67% habían nacido en El Salvador.

El Cuadro 13 presenta la estructura migratoria de la población salvadoreña de 5 años y más de edad en 1971 y 1975, al final de cada uno de los períodos 1966-1971 y 1971-1975. Esa estructura está determinada según la región de nacimiento ("x") y su lugar de residencia al inicio ("y") y a final ("z") de cada uno de esos períodos, utilizando como notación para esos momentos la siguiente: $x_{y,z}^p$ por ejemplo, el significado de la notación para el período 1971-1975 es:

- a) **Población no migrante** durante el período estudiado (${}_sP_{i,i}$): Se trata de población nacida en El Salvador, que vivía en la misma región i tanto al inicio (1971) como al final (1975) del período estudiado. Esta población está constituida por dos componentes:

${}_iP_{i,i}$ = Población nacida en la región i , donde también habitaba en 1971 y 1975, es decir aquella que teóricamente nunca ha migrado.

${}_aP_{i,i}$ = Población nacida en la región a , pero que habitaba en i tanto en 1971 como en 1975. Es decir, se trata de población que migró desde a hacia i entre su nacimiento y 1971, antes del inicio del período estudiado (1971-1975), durante el cual no migró.

- b) **Entrantes hacia i** durante el período (${}_sP_{a,i}$): Se trata de personas nacidas en El Salvador, que en 1975 fueron enumeradas en la región i , habiendo declarado que en 1971 vivían en otra región del país (a); es decir, "entraron" hacia i desde a durante el período analizado. Esta población tiene tres componentes:

${}_aP_{a,i}$ = *Entrantes primarios*, es decir, personas que habían nacido en a , y que ahí habitaban en 1971, pero que en 1975 fueron enumeradas en i , es decir, se trata de entrantes hacia i durante el período ejemplificado (1971-1975).

${}_bP_{a,i}$ = *Entrantes secundarios*: Aquéllos cuyo lugar de enumeración en 1975 (i) es diferente al de residencia en 1971 (a), y también al lugar de nacimiento (b).⁷⁰

${}_iP_{a,i}$ = *Entrantes de retorno*: Personas nacidas en i , y enumeradas ahí mismo en 1975, pero que en 1971 vivían en otro lugar a

- c) **Inmigrantes hacia i** durante el período (${}_sP_{E,i}$): Se trata de personas nacidas en El Salvador, S , que en 1975 fueron enumeradas en la región i , habiendo declarado que en 1971 vivían en el extranjero E ; es decir, "inmigraron" hacia i desde E durante el período. Este grupo de personas está conformada por dos componentes:

${}_aP_{E,i}$ = *Inmigrantes Secundarios*. Son los que inmigraron hacia i durante el período, y que habían nacido en otra región del país (a).

${}_iP_{E,i}$ = *Inmigrantes de Retorno*. Se trata de personas nacidas y enumeradas en 1975 en i , pero que habitaban en el extranjero E en 1971, al inicio del período estudiado.

70. b no es más que un caso particular de a , que sirve para nombrar un tercer lugar para las personas enumeradas en i : en tal caso, son diferentes entre sí tanto el lugar de nacimiento (" b ") como el de residencia al inicio del período estudiado (" a "), así como también el lugar i de enumeración al final del mismo (${}_bP_{a,i}$)

Se recuerda que se usará el término Entrantes o Salientes para los movimientos migratorios ocurridos dentro del país: Entrantes para quienes llegaron a una región, Salientes para quienes la abandonaron. Por otra parte, el término de Inmigrantes se usará para quienes llegaron a El Salvador desde el extranjero. Por el tipo de información utilizada, se limitan estos últimos a los nacidos en el país.

Considerando que $\underline{i} + \underline{a} = \underline{S}$ (es decir, la totalidad de El Salvador), pueden verificarse las siguientes ecuaciones, referidas a población nacida en El Salvador:

$sP_{i,i} = iP_{i,i} + aP_{i,i}$	Población no migrante durante el período.
$sP_{a,i} = aP_{a,i} + bP_{a,i} + iP_{a,i}$	Entrantes en \underline{i} durante el período estudiado.
$sP_{E,i} = iP_{E,i} + aP_{E,i}$	Inmigrantes en \underline{i} durante el período analizado.
$sP_{S,i} = sP_{i,i} + sP_{a,i}$	Población enumerada en \underline{i} , presente en El Salvador
$sP_{T,i} = sP_{S,i} + sP_{E,i}$	Población nacida en El Salvador que fue enumerada en \underline{i} en 1975, y que en 1971 vivían ya sea en el país (" \underline{S} ") o en el extranjero (" \underline{E} ").

El Cuadro 13 sugiere las siguientes observaciones: en primer lugar, como podía esperarse, la población que no se desplazó durante el período ($sP_{i,i}$) es porcentualmente importante (alrededor del 96%), y dentro de ella las personas más numerosas son las que teóricamente no han dejado su lugar de nacimiento ($iP_{i,i}$): alrededor del 85%. Sin embargo, en ambos casos debe señalarse que esos porcentajes son menores en la Zona Metropolitana -y en alguna medida en la Región Central I-, por la atracción migratoria que ellas ejercen sobre el resto de la población del país.

Con respecto al tipo de *entrantes* que cada región ha recibido durante los períodos, debe subrayarse la importancia de los *Entrantes Primarios* ($aP_{a,i}$), es decir los que entraron a cada región durante los cinco años que precedieron a la respectiva enumeración. Lo anterior es principalmente importante en la Zona Metropolitana, por su fuerte atracción. Además, ella es la única región donde el porcentaje de los *Entrantes Secundarios* ($bP_{a,i}$) es superior o comparable al de los *Entrantes de Retorno* ($iP_{a,i}$). Lo anterior también es debido a la fuerte atracción de esa zona, que incluso atrae a personas que habían hecho una migración intermedia (" \underline{a} ") entre su nacimiento (" \underline{b} ") y el momento de la enumeración (" \underline{i} "). En las demás regiones, el mayor contingente después de los *Entrantes Primarios* es el de los *Entrantes de Retorno*, posiblemente por no haber logrado satisfacer en " \underline{a} " el requerimiento que buscaban cuando se fueron de su lugar de nacimiento (" \underline{i} "). En la Región Oriental, la importancia porcentual de los *Entrantes de Retorno* es comparable a la de los *Entrantes Primarios*, en ambos períodos.

Por otra parte, el mismo cuadro muestra que los salvadoreños que *inmigraron* desde el extranjero durante cada período ($sP_{E,i}$) fueron de débil importancia porcentual. Sin embargo, los valores son un poco mayores entre 1966-1971, probablemente como resultado del regreso de los salvadoreños que habitaban en Honduras antes de 1969. Durante dicho período, la inmigración más significativa se sintió en la Región Oriental,

seguida de las Regiones Central I y Central II, todas fronterizas con Honduras. Ellas recibieron el 75% del total de los inmigrantes, del que 41% inmigró hacia la Región Oriental⁷¹. Los inmigrantes recibidos por esta última zona entre 1966 y 1971 totalizaron casi el doble de los efectivos del total de entrantes⁷². Para el período 1971-1975, la *inmigración* de salvadoreños tuvo poco impacto porcentual sobre la población enumerada al final del período en cada región, aunque siempre la Zona Metropolitana presenta valores superiores a las otras.

En ambos períodos la *inmigración* de salvadoreños desde el extranjero está dirigida mayoritariamente hacia su región de nacimiento ($iP_{E,i}$); o sea, se trata de una *inmigración de retorno*. Como excepción puede señalarse que, durante el período 1966-1971, la mayor parte de los *inmigrantes* hacia la Zona Metropolitana no habían nacido ahí ($aP_{E,i}$), por lo que puede decirse que dicha Zona atrajo entre 1969 y 1971 a muchos salvadoreños nacidos en otra parte del país, que en 1966 habitaban en el extranjero y que inmigraron en 1969.

71. Sermeño Lima, Op. Cit., 1979, Cuadro E.11 del Anexo.

72. Idem.

Cuadro 13

Estructura Porcentual de la Situación Migratoria de la Población Nacida en El Salvador (Ambos Sexos), de 5 años y más de Edad al final de los períodos 1966-1971 y 1971-1975, por Región de Enumeración al Final de cada Período.

(1) Período y región i de enumeración al final del período	Lugar de residencia al inicio del período En El Salvador											
	(2)= (3)+(11) Población Enumera da sP_i	No Migrantes durante el período					Entrantes hacia i durante el período					
		(3)= (4)+(7)		(4)= (5)+(6)	(6)	(7)=(8)+ (9)+(10)	(8)	(9)	(10)	(11)= (12)+(13)	(12)	(13)
		Total $sP_{5,i}$	Total de Migrantes $sP_{i,i}$	No Migrantes antes del período $iP_{i,i}$	Migrantes antes del período $aP_{i,i}$	Total de Entrantes $sP_{6,i}$	Entrantes Primarios $aP_{a,i}$	Entrantes Secundarios $bP_{b,i}$	Entrantes de Retorno $iP_{i,i}$	Total de Inmigrantes $sP_{E,i}$	Inmigrantes Secundarios $aP_{E,i}$	Inmigrantes de Retorno $iP_{E,i}$
1966-1971												
Total	100.0	99.0	96.0	85.7	10.3	3.0	1.9	0.4	0.7	1.0	0.2	0.8
Occidental	100.0	99.4	97.3	90.7	6.6	2.1	1.2	0.3	0.6	0.6	0.2	0.4
Central I	100.0	99.0	95.1	84.3	10.8	3.9	2.3	0.6	1.0	1.0	0.3	0.7
Central II	100.0	99.2	97.0	62.3	4.7	2.2	1.1	0.3	0.8	0.8	0.1	0.7
Oriental	100.0	98.3	97.4	95.5	1.9	0.9	0.4	0.1	1.7	1.7	0.1	1.6
Z. Metropolitana	100.0	99.3	93.1	64.8	28.3	6.2	4.9	0.6	0.7	0.7	0.4	0.3
1971-1975												
Total	100.0	99.9	96.6	84.9	11.7	3.3	2.4	0.4	0.5	1.0	0.0	0.1
Occidental	100.0	99.9	98.4	90.0	8.4	1.5	1.0	0.0	0.3	0.1	0.0	0.1
Central I	100.0	99.9	95.1	84.7	10.4	4.8	3.0	0.7	1.1	0.0	0.0	0.1
Central II	100.0	99.9	98.4	93.5	4.9	1.5	1.0	0.1	0.4	0.0	0.0	0.1
Oriental	100.0	100.0	99.5	97.7	1.8	0.5	0.2	0.1	0.2	0.0	0.0	0.0
Z. Metropolitana	100.0	99.6	90.3	53.3	97.0	9.3	7.3	1.3	0.7	0.4	0.1	0.3

Fuente: Sermeño Lima, Op. Cit., 1979, Cuadro VII. 6 del texto, y Cuadro E.11 del Anexo.

1.3.2. Tasa de los Tipos de “Entrantes”.

El Cuadro 14 muestra las tasas de *entrantes* hacia cada región, según el tipo de movimiento en 1966-1971 y 1971-1975. En las primeras cuatro columnas se mira el efecto de cada tipo de migrante sobre la población con 5 años y más al final de cada período, y que habitaba en el país al inicio (${}_sP_{s,i}$). Los migrantes se han relacionado en las otras columnas con la población “expuesta al riesgo” de realizar cada tipo de movimiento, es decir: los entrantes “Primarios” se han relacionado con la población que vivía en su lugar de nacimiento al inicio de los períodos (${}_iP_{i,i} + {}_aP_{a,i}$), y los “Secundarios” y los de retorno con la que ya no vivía ahí (${}_aP_{i,i} + {}_bP_{a,i} + {}_iP_{a,i}$)

Cuadro 14

Tasas de Migración Interna de la Población Nacida en El Salvador, con 5 años y más de Edad al final de los Períodos 1966-1971 y 1971-1975 (Ambos Sexos), según el Tipo de Movimiento Migratorio.
(Tasas por Mil)

Período y Región de Enumeración al Final del Período	Población total (a)				Población Expuesta		
	Total	Primario	Secundario	Retorno	Primario (b)	Secundario (c)	Retorno (c)
1966-1971							
Total	29.9	19.7	3.6	6.6	22.2	31.5	57.6
Occidental	20.8	11.9	3.3	5.6	12.9	43.1	74.0
Central I	39.8	23.5	5.7	10.7	26.9	45.4	85.3
Central II	22.0	11.3	2.6	8.1	12.0	44.9	141.1
Oriental	9.1	4.2	1.1	3.8	4.3	45.3	154.1
Z. Metropolitana	63.0	49.7	6.2	7.2	70.8	20.8	24.0
1971-1975							
Total	33.0	23.3	4.3	5.4	26.7	34.2	42.7
Occidental	15.1	10.1	1.7	3.3	11.1	19.0	37.2
Central I	47.7	29.7	6.8	11.2	33.8	55.9	91.5
Central II	15.3	9.8	1.2	4.3	10.3	21.4	79.2
Oriental	4.6	1.8	0.6	2.2	1.9	26.8	108.8
Z. Metropolitana	92.9	73.7	12.5	6.7	121.0	32.1	17.0

Fuente: Sermeño Lima, *Op. Cit.*, 1979, Cuadros VII. 7 del texto y E.11 del anexo.

Numerador de las tasas según el tipo de movimiento. Para el denominador:

- (a) Columna (3) del Cuadro 13
- (b) Del Cuadro 13: Columnas (5)+(8)
- (c) Del cuadro 13: Columnas (6)+(9)+(10)

Como el total de la población enumerada en cada región (${}_sP_i$) está constituida principalmente por ${}_sP_{s,i}$,⁷³ las cifras de las cuatro primeras columnas del cuadro son semejantes a los porcentajes del Cuadro 13. Pero en las otras tres columnas se observa la diferencia de los valores de las tasas para cada región del país: el “riesgo” de realizar una migración primaria es alta sólo hacia la Zona Metropolitana, mientras que el de una migración secundaria o de retorno lo es igualmente en las otras cuatro regiones, así como para el conjunto del país.

Se observa una tendencia similar en ambos períodos en las tasas regionales, a pesar de las diferencias en los límites geográficos entre los períodos. Con respecto a las modificaciones de los valores entre períodos, debe señalarse la disminución de todas las tasas en las regiones Occidental, Central II y Oriental, y el aumento en la región Central I y en la Zona Metropolitana, excepto en los *entrantes de retorno* de esta última.

1.3.3 Tipos de “Salientes” Regionales

Con respecto a los “salientes” (emigrantes internos), el Cuadro 15 muestra que la mayor parte de quienes “salieron” de la Zona Metropolitana en los períodos 1966-1971 y 1971-1975 no habían nacido ahí (62% y 52% respectivamente),⁷⁴ mientras que para las otras regiones se trataba principalmente de la salida de la población nativa: por lo menos 64% de los salientes de dichas regiones habían nacido en su región de salida (${}_iP_{i,a}$).⁷⁵ Por lo tanto, a pesar que es cuantitativamente importante la población que ha *salido* de la Zona Metropolitana durante los dos períodos,⁷⁶ la composición de esos *salientes* muestra que se trata principalmente de personas que habían nacido en otras regiones del país, y que previamente habían entrado a la Zona Metropolitana. En cambio, en las otras regiones la *salida* corresponde principalmente a población nativa.

73. Ver Cuadro 13

74. ${}_sP_{i,a} + {}_iP_{i,a}$ Para estudiar las “salidas” en la notación de la región i analizada, deberá ser colocada al inicio del período estudiado (P_i), y no al final (${}_P_{-i}$), como en los “entrantes”.

75. Era el caso de la Central I en 1966-1971. La Oriental mostró, entre 1971-1975, el valor más alto de este tipo de salientes (${}_iP_{i,a}$): 89%.

76. 21% de los *salientes* del período 1966-1971, y 18% del período 1971-1975, según el Cuadro 14

Cuadro 15

1966-1971 y 1971-1975: Estructura Porcentual de los “Salientes” por Región de Residencia al Inicio de cada Período y según Tipo de Salientes, en la Población de Ambos Sexos, con 5 años y más de edad al final de cada Período.

Período y Región j de Salida	Tipo de “Salientes” de la Región i			
	Total $sP_{i,a}$	Primarios $iP_{i,a}$	Secundarios $bP_{i,a}$	De Retorno $aP_{i,a}$
1966-1971				
Total	100.0	65.5	12.6	21.9
Occidental	100.0	68.2	14.0	17.8
Central I	100.0	65.6	12.3	22.1
Central II	100.0	76.3	9.1	14.6
Oriental	100.0	81.5	7.4	11.1
Z.	100.0	38.3	20.0	41.7
Metropolitana				
1971-1975				
Total	100.0	72.2	12.9	14.9
Occidental	100.0	64.3	19.5	16.2
Central I	100.0	74.3	12.6	13.1
Central II	100.0	83.1	12.1	4.8
Oriental	100.0	88.9	6.4	4.7
Z.	100.0	48.0	14.2	37.8
Metropolitana				

Por otra parte, en lo concerniente al vínculo entre los flujos de la Zona Metropolitana con los de la región Central I, el Cuadro 16 muestra que 37% de las personas que *salieron* de la Zona Metropolitana entre 1966 y 1971 hacia la Central I habían nacido en esta última ($aP_{i,a}$); por lo tanto, se trata de migrantes de retorno hacia la Central I. Por el contrario, entre los *salientes* de la Central I hacia la Zona Metropolitana, solamente 16% regresaban a su Zona de nacimiento.

Se observa el caso contrario en las personas que salieron directamente de su región de nacimiento ($iP_{i,a}$): dicho cuadro muestra que 72% de los *salientes* de la región Central I son de este tipo (salientes “Primarios”), mientras que en el caso de la Zona Metropolitana esos salientes sólo representaron 42%. Esta tendencia persistió durante el período 1971-1975, a pesar de un aumento en la importancia de los primarios. Por lo tanto, en el flujo entre las dos regiones, los *salientes* de cada una tienen una estructura diferente: el de la Región Central I es dominado por los Primarios -es decir, aquellos nacidos en ella-, mientras que los *salientes* nacidos en otra región (los denominados Secundarios o los de Retorno) tienen un peso importante en la estructura de los salientes de la Zona Metropolitana:

Cuadro 16

1966-1971 y 1971-1975: Estructura Porcentual de los “Salientes” del Flujo entre las Regiones Central I y Zona Metropolitana, según el tipo de Salientes, en la Población de Ambos Sexos, con 5 años y más de edad al final de cada Período.

Período y Región <i>i</i> de Salida	Estructura de los “Salientes de la Región <i>i</i> ”			
	Total $sP_{i,a}$	Primarios $iP_{i,a}$	Secundarios $bP_{i,a}$	De Retorno $aP_{i,a}$
1966-1971				
Central I	100.0	71.5	12.8	15.6
Z. Metropolitana	100.0	42.4	20.6	37.0
1971-1975				
Central I	100.0	74.0	13.9	12.1
Z. Metropolitana	100.0	57.0	16.5	26.5

1.4. El Rol de las Ciudades: El Caso de la Zona Metropolitana de San Salvador.

A lo largo del período colonial, se consideró a las tierras, los indígenas y los productos de unas y otros como propiedades del poder colonial. Para mantener ese estado de cosas, se requería la presencia de representantes en el nuevo mundo, que pudieran velar por sus intereses y salvaguardar su autoridad. Estos representantes tuvieron que proteger las propiedades reales, principalmente de los mismos conquistadores y sus descendientes, quienes querían aprovechar al máximo las oportunidades ofrecidas por los nuevos territorios, y aprovecharse de la lejanía para compartirlas lo menos posible con la corona.

Para contrarrestar esa tendencia se emitieron leyes que mantenían bajo la autoridad central todos los dominios de la vida política (legislativa, fiscal, administrativa, etc.) y económica (comercio, propiedad, producción, etc.). El poder real buscaba por este medio asegurar el control de los productos, tierras y población.

Los funcionarios de la corona se instalaron en las ciudades nuevas o en las antiguas ciudades o pueblos indígenas, modificando las estructuras de los últimos. Desde la conquista, la función de las ciudades latinoamericanas consistió en ser el nudo de las relaciones entre la metrópoli y la colonia. Además, ellas eran el lugar de residencia de los conquistadores y de las autoridades locales, quienes lograban ahí un relativo confort material, inexistente en el resto del país⁷⁷.

77. Martínez, S., *La Patria del Criollo*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica, 1975 (3ª Edición), 786 pp. Ver pp. 304 a 306.

Así, las ciudades creadas por la conquista española no suscitaron la especialización de la producción, sino que ellas constituían más bien la sede administrativa local del poder colonial⁷⁸. Asimismo, ellas tampoco propiciaron los vínculos entre las ciudades, sino que su rol consistió en servir de vínculo entre el resto del país y la metrópoli. Ellas tampoco difundieron ningún desarrollo a las regiones vecinas, pues eran prácticamente parásitas del resto del país, y las comodidades materiales relativas que ofrecían a algunos de sus habitantes se debían principalmente a la riqueza material y humana del resto del país.

Después de la independencia, la importancia administrativa, comercial y cultural de las ciudades se reforzó, prosiguiendo así la tendencia iniciada durante el período colonial. Esta situación se profundizó cuando las ciudades concentraron las nuevas actividades económicas, como la industria. Sin embargo, aprovechando la infraestructura institucional que ya había sido creada, ellas continuaron cumpliendo su función tradicional de vínculo entre el resto del país y los nuevos polos hegemónicos internacionales.

Esto explica por qué las principales ciudades de los países latinoamericanos -la capital, en el mayor número de casos- se convirtieron en polos de concentración de la administración pública, industria, servicios, etc., así como también polo de concentración de una proporción considerable de población.

En el caso salvadoreño, es principalmente San Salvador la ciudad que ha llenado esas funciones, y la que ha atraído una parte considerable de la población nacional⁷⁹. El Cuadro 13 muestra que 34.2%⁸⁰ y 45.7%⁸¹ de la población salvadoreña enumerada en la región metropolitana de San Salvador en 1971 y 1975, había nacido en otras partes del país. La Región Central I presenta también valores importantes de población no nacida ahí: 14.0% y 14.1% respectivamente, posiblemente por contener a las ciudades de Santa Tecla y Cojutepeque, conurbadas con la capital.

La concentración de actividades “modernas” en San Salvador se inscribe como una continuación del rol central que las ciudades latinoamericanas han jugado en la historia, haciendo que la mayor parte de capitales se conviertan

78. Castells, M., *La question urbaine*, Ed. François Maspero, Paris, 1977, 529 páginas. Ver pag. 81

79. Ver:

-Cuadros 8, 12 y 13.

-Sermeño Lima, J., *Op. Cit.*, 1979, Cuadros 1.13 y VIII.7, y Mapas VI.1, VI.4 y VIII.6

80. Constituido por: a) 28.3% de personas nacidas en las otras regiones del país, y que llegaron a la Zona Metropolitana antes de 1966; b) 5.5% por salvadoreños nacidos en otras regiones, y que llegaron a la Zona Metropolitana entre 1966 y 1971; y 0.4% por salvadoreños no nacidos en la Zona Metropolitana, pero que habían partido previamente hacia el extranjero y que inmigraron desde ahí hacia dicha Zona entre 1966 y 1971.

81. Constituido por: a) 37% de personas nacidas en las otras regiones del país, y que llegaron a la Zona Metropolitana antes de 1971; b) 8.6% por salvadoreños nacidos en otras regiones, y que llegaron a la Zona Metropolitana entre 1971 y 1975; y 0.1% por salvadoreños no nacidos en la Zona Metropolitana, pero que habían partido previamente hacia el extranjero y que inmigraron desde ahí hacia dicha Zona entre 1971 y 1975.

en el centro hacia donde convergen la mayor parte de movimientos migratorios, como reacción a condiciones más “retrasadas” en el resto del país. El Cuadro 17 presenta sin embargo algunos indicadores que ponen en evidencia las diferentes condiciones de vida que prevalecían en 1975 entre la Zona Metropolitana de San Salvador con relación a las otras regiones del país, según las características de los hogares (parte “a” de dicho cuadro) o de los individuos (parte “b”). No se tuvo acceso a información similar para otra fecha, por lo que no pudo efectuarse comparación entre ellas.

Se observa que 76.4% de los hogares de la Zona Metropolitana tenían un ingreso familiar mensual superior a ¢200, que para entonces se consideraba el nivel mínimo de subsistencia familiar⁸². De las otras regiones, la que tenía el porcentaje más alto era la Occidental, que apenas llegaba a 32.2%.

Asimismo, la diferencia entre el porcentaje de hogares con electricidad es evidente entre la Zona Metropolitana (94.1%) y el resto del país, que -al igual que en el caso anterior- la siguiente región con porcentaje elevado era la Occidental, que sólo llegaba a 64.5%. El acceso al agua por acueducto interno era de 45.8% en los hogares de la Zona Metropolitana, seguido por la zona Occidental con sólo 16.2%. El servicio sanitario vinculado a red de alcantarillado era accesible al 42.5% en la primera; seguida por la Occidental, con 9.8%. Los hogares que utilizaban electricidad o gas propano en esas regiones se elevaban a 51.3% y 9.1%, respectivamente.

En el caso de las características individuales, se observa también la concentración de mejores condiciones de vida en la Zona Metropolitana: 87.3% de su población estaba alfabetizada, seguida siempre en segundo lugar por la Occidental, con 59.9%. El porcentaje de población que trabajó más de 35 horas durante la semana anterior a la encuesta se elevaba a 46.5% y 41.8%, respectivamente. Las otras regiones apenas llegaron al tercio de su población. El nivel de ingreso de esa misma población denota una diferencia salarial evidente entre las regiones: mientras sólo 13.6% de la residente en la Metropolitana ganaba menos de ¢100, en las otras el porcentaje andaba alrededor del 40%⁸³.

Asimismo, la Zona Metropolitana tenía más de un tercio de su población ocupada trabajando como empleado a sueldo fijo (38%), mientras que las otras regiones presentaban valores considerablemente inferiores: el más alto entre ellas sólo llegaba a 11.1%. De igual manera, la Metropolitana apenas presentaba 3.6% de sus ocupados laborando como trabajador familiar no remunerado, mientras que el más bajo en las otras regiones era de 10.1%

82. Ibisate, F., “Secuestro de la Renta Nacional”, Boletín de Ciencias Económicas y Sociales, Año I, No. 5, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, San Salvador, El Salvador, 1978; pp. 38 y 44.

83. Sin embargo, debe tenerse cuidado en sacar conclusiones al trabajar con un alto desglose de la población, pues los resultados de la encuesta pierden representatividad: el cuadro muestra en los rangos salariales situaciones difícilmente aceptables, como al comparar el porcentaje de quienes ganaron ¢1,000 ó más entre los que trabajaron 35 horas o más en la Zona Metropolitana (5.2%) contra las otras regiones, donde esa población osciló entre 10.3% y 30.4%, produciendo un total del país de 17.8%.

A pesar de lo anterior, debe indicarse que la Zona Metropolitana presentaba condiciones de vida igualmente difíciles: 60.5% de sus hogares estaban hacinados, 19.1% carecían de baño, 13.7% tenían piso de tierra, 6.3% habitaban en vivienda improvisada. Además, 34% de la población con 7 años y más de edad eran analfabetas funcionales, y 14.6% de los que tenían 10 años y más trabajaban como empleados domésticos.

Entre las personas con 10 años o más de edad, que habían trabajado entre 1 y 34 horas semanales, más de dos terceras partes (69.8%) tenían un ingreso mensual inferior a los ¢200, que ya se indicó era el nivel mínimo de subsistencia familiar para esa época; y entre quienes habían trabajado 35 horas o más, era superior a la mitad de esa población (54.5%). Si se considera el ingreso familiar mensual -suma del ingreso de todos los miembros del hogar-, casi la cuarta parte de los hogares de la Zona Metropolitana (23.6%) tenían un presupuesto inferior a los ¢200 por mes.

Sin embargo, como ya se indicó, las condiciones de vida en la Zona Metropolitana muestran una polarización positiva con respecto a las otras regiones. No obstante, al interior de la Zona Metropolitana se encuentra también esa misma diferencia en las condiciones de vida, que aunque trasciende las características migratorias de la población, no dejan de guardar una correlación. Sin querer profundizar en la situación de los migrantes hacia la Zona Metropolitana, en el Cuadro 18 pueden compararse algunos indicadores de las condiciones de vida entre la población que la encuesta de 1975 enumeró como nacida en la Zona Metropolitana contra aquélla que había llegado ahí procedente del resto del país. Puede observarse que la mayor parte de quienes habían llegado hacia dicha Zona tienen condiciones menos favorables que las de los nacidos ahí, mostrando que los migrantes sólo benefician parcialmente de las mejores condiciones de vida en la capital.

Cuadro 17

1975: Información Relativa a la Estructura de los Hogares y de la Población por Región, según Indicadores de Nivel de Vida^a.

Indicador	T o t a l	Occide ntal	Centr al I	Centr al II	Z.Orie ntal	Z. Metro p
a) Características de los Hogares (en %)						
1. Ingreso Familiar Mensual mayor a ₡ 200	35.4	32.2	27.5	21.5	22.1	76.4
2. Tipo de Vivienda						
- Casa Particular	60.9	56.1	69.9	65.4	65.0	47.5
- Improvisada	1.8	0.7	1.2	0.2	0.9	6.3
3. Hogares hacinados	83.1	85.3	88.0	89.3	90.4	60.5
4. Material del Piso						
- Ladrillo	34.6	35.2	28.3	15.5	14.3	83.4
- Tierra	58.9	56.4	62.6	80.0	79.3	13.7
5. Material del Techo						
- Teja o cemento	71.6	71.4	78.8	78.5	75.1	54.2
- Lámina	7.7	11.3	8.5	1.2	1.8	15.8
6. Material de las Paredes						
- Concreto	18.8	13.9	17.9	5.8	10.9	45.7
- Adobe	28.7	40.0	42.9	38.5	23.6	1.0
- Madera, lámina, paja, etc	22.5	23.5	15.2	19.0	39.8	6.3
7. Iluminación por electricidad	44.6	46.5	37.6	24.8	23.4	94.1
8. Agua						
- Por tubería	19.0	16.2	15.0	8.7	10.5	45.8
- Por río, lluvia, etc	30.2	31.5	40.2	49.4	31.7	3.0
9. Servicio Sanitario						
- Con alcantarillado	12.6	9.8	3.5	2.3	6.1	42.5
- Sin servicio	50.0	48.0	56.2	70.6	67.5	6.1
10. Sala de Baño						
- Privada	19.4	13.7	13.4	9.1	14.1	47.1
- Sin servicio	65.9	67.9	78.3	86.5	77.5	19.1
11. Combustible para Cocinar						
- Electricidad o Gas	14.4	9.1	4.9	2.8	5.6	51.3
Propano						
- Madera	74.7	81.8	89.3	92.5	89.8	16.6
b) Características de la Población (en %)						
1. Población alfabeta (Población de 7 años y más)	59.0	59.9	58.4	49.4	43.9	87.3
2. Nivel de instrucción (Pobl. de 7 años y más)						
- Ninguno	42.6	42.1	43.4	51.4	57.6	14.0
- Analfabetismo funcional ^b	68.4	70.6	74.4	79.1	80.4	34.0
3. 35 hrs. o + trabajadas por semana (10 años y +)	38.4	41.8	37.5	33.6	32.9	46.5
4. Ingreso individual/mes por hrs. trabajadas (10 y +)						
- 1-34 horas						

Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
¢ 0-49	36.7	41.6	48.8	46.6	32.2	16.4
¢ 50-99	22.2	24.6	22.9	18.1	18.1	29.1
¢ 100-199	13.5	15.1	9.1	7.7	12.5	24.3
¢ 200-299	4.4	6.2	2.6	2.1	2.4	10.6
¢ 300-599	7.3	7.7	3.2	3.9	8.1	16.4
¢ 600-999	7.3	0.0	0.3	0.0	0.3	1.1
¢1,000 ó más	15.2	4.8	13.2	21.7	26.6	2.1
- 35 horas ó más						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
¢ 0-49	18.5	16.7	22.8	27.7	24.4	6.4
¢ 50-99	17.4	25.4	15.0	17.8	21.7	7.2
¢ 100-199	29.1	34.7	30.0	20.3	15.4	40.9
¢ 200-299	7.8	6.7	5.1	3.9	3.2	17.5
¢ 300-599	7.6	5.2	5.2	3.0	4.0	17.8
¢ 600-999	1.7	0.9	0.6	0.3	0.8	5.0
¢1,000 ó más	17.8	10.3	21.2	26.8	30.4	5.2
5. Categoría de la ocupación (De 10 años o más)						
- Empleado a sueldo fijo	15.7	10.8	11.1	8.1	6.2	38.0
- Trabajador doméstico	6.6	4.0	5.5	3.6	3.5	14.6
- Trabajador familiar no remunerado	12.6	10.1	14.7	20.1	18.0	3.6
6. Razones para no haber trabajado (10 años o +) ^c						
- Factores estacionales	24.8	24.7	10.3	31.8	45.2	2.5

(a) Interpretar el cuadro para cada región. Por ejemplo, en la región Oriental, 22.1% tiene ingreso familiar mensual arriba de ¢200.

(b) Incluye personas sin nivel de instrucción y quienes han completado hasta el tercer año de educación primaria.

(c) Para quienes tenían empleo, pero que no habían trabajado durante la semana anterior a la encuesta.

Fuente: DIGESTYC, Encuesta...*Op. Cit.*, 1975, Cuadros especiales. Ver Sermeño Lima, J., *Op. Cit.*, 1979, Cuadros VIII.8, F.1y F.3

Cuadro 18

1975: Características de Nivel de Vida de los Hogares y de la Población de la Zona Metropolitana, según su Situación Migratoria^a.

Indicador	Situación Migratoria		
	T o t a l	Migrante	No Migrante
a) Características de los Hogares (en %)			
1. Ingreso Familiar Mensual mayor a ₡ 200	76.4	76.6	74.8
2. Tipo de Vivienda			
- Casa Particular	47.5	46.8	46.9
- Improvisada	6.3	4.7	7.2
3. Hogares hacinados	60.5	58.3	63.2
4. Material del Piso			
- Ladrillo	83.4	84.2	82.5
- Tierra	13.7	13.5	14.2
5. Material del Techo			
- Teja o cemento	54.2	59.6	51.9
- Lámina	7.7	12.3	18.2
6. Material de las Paredes			
- Concreto	45.7	46.6	43.8
- Madera, lámina, paja, etc	6.3	4.2	7.7
7. Iluminación por electricidad	94.1	94.6	93.6
8. Agua por tubería	45.8	46.1	44.2
9. Servicio Sanitario			
- Con alcantarillado	42.5	43.3	40.7
- Sin servicio	6.1	5.4	6.6
10. Sala de Baño			
- Privada	47.1	48.2	45.2
- Sin servicio	19.1	18.0	20.3
11. Combustible para Cocinar			
- Electricidad o Gas Propano	51.3	52.7	49.2
- Madera	16.6	15.6	17.5
b) Característica de la Población (en %)			
1. Población alfabeta (Población de 7 años y más)	87.3	90.5	83.6
2. Nivel de instrucción (Pobl. de 7 años y más)			
- Ninguno	14.0	9.9	18.6
- Analfabetismo funcional ^b	34.0	30.3	38.4
3. 35 hrs. o + trabajadas por semana (10 años y +)	46.5	36.6	56.5
4. Ingreso individual/mes por hrs. trabajadas (10 y +)			
- 1-34 horas			
₡200 y más ^c	30.2	27.2	28.7
- 35 horas ó más			
₡200 y más ^d	45.5	48.9	42.7
5. Categoría de la ocupación (De 10			

años o más)			
- Empleado a sueldo fijo	38.0	42.3	34.7
- Trabajador doméstico	14.6	7.4	19.9
6. Tiempo en Desempleo (De 10 años o más) ^e			
- 2 años o más	8.6	5.5	12.9

- a) La situación migratoria del hogar fue determinada al comparar el lugar de nacimiento con el de enumeración del jefe del hogar. El cuadro debe interpretarse por categoría. Por ejemplo, para los migrantes: 63.2% de sus hogares están hacinados y 20.3% no tienen baño; 38.4% de esta población es analfabeta funcional y 19.9% labora como trabajador doméstico.
- b) Personas sin nivel de instrucción y las que han completado hasta el tercer grado de educación primaria.
- c) Porcentaje con relación al total de población que trabajó entre 1 y 34 horas por semana.
- d) Porcentaje con relación al total de población que trabajó 35 horas o más por semana.
- e) La pregunta completa fue: “¿Hace cuánto tiempo fue la última vez que Ud. tuvo un empleo a tiempo completo, que conservó por lo menos durante dos semanas consecutivas?” Se hizo esta pregunta a quienes buscaban empleo y a quienes iban a empezar a trabajar en el plazo de un mes.

Fuente: DIGESTYC, Encuesta...*Op. Cit.*, 1975, Cuadros Especiales. Ver Sermeño Lima, J., *Op. Cit.*, 1979, Cuadros VIII.8, F.2 y F.4

2. La Migración Internacional.

2.1. Aproximación Cuantitativa a la Migración Internacional en El Salvador.

2.1.1. La Población Salvadoreña en el Exterior.

No es fácil obtener información sobre la población salvadoreña censada o encuestada en el extranjero. En el Cuadro 19 se presenta alguna información de los emigrados salvadoreños en el tercer cuarto del siglo pasado, recolectada por el programa IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) del Centro Latinoamericano de Demografía, CELADE. Se observa en primer lugar que, si esas cifras son cercanas a la realidad, la emigración salvadoreña en esa época no era remarcable. En segundo lugar, que Honduras fue en esa época su principal destino en 1950 y 1960. Así lo reporta también un documento de la época: “Los censos de las décadas 1950 y 1960 de los países considerados como receptores de población salvadoreña, muestran que 60% de los salvadoreños enumerados fuera del país habitaban en Honduras⁸⁴”. En tercer lugar, el cuadro muestra que en 1970 los principales destinos de los emigrados fueron Guatemala y los Estados Unidos, pudiendo atribuir el descenso de las cifras en Honduras posiblemente al conflicto bélico entre los dos países en 1969:

84. CELADE, DIGESTYC, MIPLAN, La Población de El Salvador por Sexo y Edad en el Período 1950-2000. Principales Indicadores Demográficos, San Salvador, El Salvador, 1977, pag. 43.

Cuadro 19

Población Salvadoreña Enumerada en Algunos Países, en los Censos de las Décadas de 1950, 1960 y 1970.

País de Enumeración	Salvadoreños en el Extranjero, en los Censos de las Décadas de		
	1950	1960	1970
Costa Rica	766
Guatemala	14,052
Honduras	28,285 ^a	38,002	...
Nicaragua	2,210

Argentina	...	64	...
Bolivia	8		...
Brasil	16		...
Colombia
Chile	109
Ecuador	11		...
Venezuela	342

Estados Unidos	...	6,300 ^b	15,717
México	1,213
Rep. Dominicana	113

España	262
Alemania Occidental	164
Suecia	121

... Información no disponible

a Censo de Honduras, 1950

b Morales, J., "Latinoamericanos en los Estados Unidos. Análisis del Crecimiento Intercensal de la década del 60 y Características Básicas en 1970", en *Notas de Población*, Año IV, No. 12, CELADE, 1976, Cuadro 1.b

Fuente: CELADE, *Boletín Demográfico*, Año X, No. 20, Santiago, Chile, 1977, Cuadro 2.

2.1.2. La Población Extranjera Censada en El Salvador.

El Cuadro 20 muestra la distribución de la población extranjera censada en El Salvador en los último cuatro censos de población efectuados, clasificada por género y nacionalidad, mostrando además su Índice de Masculinidad.

Puede observarse la importancia de la población hondureña entre los extranjeros censados en El Salvador, en ambos géneros y en todos los censos: representa 48.7%, 42.5%, 59.6% y 33% del total de la población extranjera en 1950, 1961, 1971 y 1992, respectivamente⁸⁵.

85. Se encuentra información por país de nacimiento solamente en los censos de 1950 (Cuadro 6) y 1992 (Cuadro 10 del Tomo General), cuando el porcentaje de hondureños sobre el total de extranjeros era de 48.7% y 33% respectivamente. En 1961 y 1971 la información con que se cuenta es el país de nacimiento de la población de nacionalidad extranjera.

Cuadro 20

Distribución de la Población Extranjera Censada en El Salvador, por Género, País de Nacionalidad e Índice de Masculinidad en 1950, 1961, 1971 y 1992.

País	Distribución Porcentual de la Población Extranjera												Índice de Masculinidad (%)			
	Total				Población Masculina				Población Femenina				1950	1961	1971	1992
	1950	1961 ^a	1971 ^a	1992 ^a	1950	1961 ^a	1971 ^a	1992 ^a	1950	1961 ^a	1971 ^a	1992 ^a	1950	1961 ^a	1971 ^a	1992 ^a
Effectivos	15,45 2	15,75 1	23,97 9 ^b	26,27 9	7,06 8	7,08 9	11,27 1 ^b	12,25 7	8,38 4	8,66 2	12,70 8 ^b	14,02 2				
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	93.9	81.8	88.7	87.4
Centroaméri ca	82.6	73.6	78.9	63.3	78.0	68.2	75.9	60.5	86.9	78.0	81.5	65.7	84.3	71.4	82.7	80.4
Belice				0.5				0.5				0.5				86.1
Costa Rica	2.1	2.7	1.8	3.3	2.8	3.2	1.8	3.4	1.4	2.3	1.7	3.1	181. 2	114. 9	93.6	94.1
Guatemala	26.3	21.8	14.2	17.2	25.2	21.6	13.4	16.7	27.3	22.0	15.0	17.7	86.8	80.5	79.2	82.4
Honduras	48.7	42.5	59.6	33.0	44.5	36.7	57.7	30.8	52.6	47.3	61.3	34.9	79.5	63.4	83.5	77.1
Nicaragua	5.1	5.7	3.3	8.1	5.1	5.5	3.3	7.9	5.2	5.8	3.5	8.3	92.2	76.9	76.6	82.8
Panamá	0.4	0.9	0.0 ^c	1.2	0.4	1.2	0.0 ^c	1.2	0.4	0.6	0.0 ^c	1.2	90.7	148. 2	150. 0 ^c	87.8
Resto de América	6.6	12.6	12.6	30.1	7.3	13.3	13.1	31.1	5.8	12.0	12.02	29.2	117. 9	91.1	94.7	93.4
Fuera de América	10.8	13.8	8.5	6.6	14.7	18.5	11.0	8.4	7.3	10.0	6.3	5.1	190. 3	151. 8	155. 5	144. 3

a Población de nacionalidad extranjera, por país de nacimiento.

b Se han eliminado 487 personas nacidas en El Salvador, que habían adoptado una nacionalidad extranjera: 277 hombres y 210 mujeres.

c Se trata de 5 personas: 3 hombres y 2 mujeres.

Fuentes:

- DIGESTYC, *II Censo Nacional de Población, 1950*, San Salvador, El Salvador, Cuadro 7.
- DIGESTYC, *III Censo Nacional de Población, 1961*, San Salvador, El Salvador, Cuadro 18.
- DIGESTYC, *IV Censo Nacional de Población, 1971*, Vol. I, San Salvador, El Salvador, Cuadro 25.
- DIGESTYC, Censos Nacionales. V de Población y IV de Vivienda, 1992, Tomo General, San Salvador, El Salvador, Cuadro 10.

El fuerte crecimiento en términos absolutos de la población extranjera entre 1961 y 1971 puede atribuirse principalmente a dos factores: en primer lugar, a problemas en la calidad de los datos en 1961⁸⁶; y en segundo lugar, a las personas que habían nacido en Honduras y que tuvieron que ingresar a El Salvador en 1969, por el conflicto bélico, acompañando ya sea a su cónyuge o a su padre o madre salvadoreños, que habían emigrado hacia Honduras antes de ese año⁸⁷.

En términos relativos, llama también la atención el incremento entre 1971 y 1992 de las personas nacidas en el continente americano, pero fuera de Centroamérica, cuya importancia relativa aumentó de 12.6% en 1971 a 30.1% en 1992. En este último año, las mayores concentraciones en esta categoría estaban entre las personas nacidas en Estados Unidos y México, que significaron respectivamente el 16.8% y 5.1% del total de extranjeros censados ese año en El Salvador⁸⁸. Esas dos nacionalidades constituyeron 72.9% del total de americanos no centroamericanos censados en El Salvador en 1992⁸⁹.

Por otra parte, diferente a lo encontrado en el caso de los salvadoreños censados en Honduras en 1950, el Índice de Masculinidad muestra que en los censos salvadoreños la población extranjera femenina fue mayor que la masculina, en la mayor parte de años censales y nacionalidades, con tendencia a incrementarse con el tiempo. La excepción estuvo constituida por aquellas personas que no habían nacido en el continente americano⁹⁰.

En lo referente a la concentración de la población nacida en el extranjero, el Cuadro 21 muestra que ella ha estado concentrada principalmente en el departamento de San Salvador: en 1950 ahí vivía 32.1% de los extranjeros, en 1961 ascendió a 67.2%, en 1971 a 29.7% y en 1992 asciende a 46.6%. Realmente éste es el año con porcentaje más elevado, si se considera que en 1961 hubo problemas en la calidad de la información⁹¹.

El otro polo de concentración de los extranjeros han sido los departamentos fronterizos con Honduras, donde fueron censados el 44.8%, 21.1%, 43.3% y 31.2%, respectivamente⁹². El crecimiento de la población extranjera en los departamentos fronterizos con Honduras en 1971 se debe principalmente al

86. Problemas de calidad en el censo de 1961 se evidencian al comparar los ciudadanos extranjeros (15,751) contra los nacidos en el extranjero (36,139). Además, ambas subpoblaciones tienen tendencias diferentes: mientras los primeros aumentaron ligeramente entre 1950 y 1961 (de 15,452 a 15,751), los segundos casi se duplicaron (de 19,291 a 36,139). La primera crece entre 1961 y 1971: pasa de 15,751 a 23,979; mientras que la segunda se redujo de 36,139 a 32,167. Esto se concentra en el departamento de San Salvador. Ver Sermeño Lima, J., 1950-1975: "La mesure....", Op. Cit., 1979, Montreal, Canada, Capítulos 1 y 2. Ver Cuadros I.29 y I.30.

87. En lo referente a los hijos, ver Cuadro 22.

88. Van sólo después de Honduras (33.0%) y Guatemala (17.2%) en el total de extranjeros censados en 1992.

89. DIGESTYC, Censos Nacionales, V de Población... 1992, Volumen General, Op. Cit., pag.254.

90. La información de base no permite concluir si es un rasgo real, o se debe a un sesgo en la calidad de la enumeración. Sin embargo, debe remarcar que de ser un sesgo, se incrementa con el paso del tiempo.

91. Ver Sermeño Lima, J., 1950-1975: La mesure..., Op. Cit., 1979, Montreal, Canada, Capítulos 1 y 2. Cuadros I.29 y I.30.

92. El descenso del porcentaje en los departamentos fronterizos con Honduras en 1961 se debe principalmente a calidad en la información, como ya se indicó previamente.

regreso de los salvadoreños en 1969, quienes venían acompañados de cónyuges e hijos nacidos en dicho país: la mayor parte de personas que habían partido hacia Honduras habían nacido en los departamentos salvadoreños fronterizos con dicho país. A su regreso por el conflicto bélico, es ahí donde se encontró la mayoría de inmigrantes salvadoreños⁹³. Es decir, el regreso de esos salvadoreños aumentó ahí el número de personas nacidas fuera de El Salvador.

Sin embargo, debe enfatizarse que los departamentos fronterizos con Honduras tienen, individualmente, un porcentaje de población extranjera considerablemente más pequeño que San Salvador, incluso en 1971, cuando sólo habían pasado dos años del regreso de los salvadoreños por el conflicto con Honduras, quienes en muchos casos vinieron acompañados de cónyuges e hijos nacidos en dicho país. Por ejemplo, La Unión, que entre los departamentos fronterizos con Honduras era entonces el que tenía el porcentaje más elevado de población nacida en el extranjero, concentraba aproximadamente 13% para cada género, mientras que San Salvador alcanzaba cerca de 30%, también para cada género⁹⁴.

Cuadro 21

Distribución Porcentual de la Población Nacida en el Extranjero, por Género y Departamento de Enumeración en 1950, 1961, 1971 y 1992.

Departamento de Enumeración	Total				Hombres				Mujeres			
	1950	1961	1971	1992 ^c	1950	1961	1971	1992 ^c	1950	1961	1971	1992 ^c
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
San Salvador	32.1	67.2	29.7	46.6	33.0	42.1	29.0	46.4	31.1	75.6	30.2	46.8
Fronterizos con Honduras ^a	44.8	21.1	43.3	31.2	43.0	35.8	40.9	31.9	46.6	16.2	45.8	30.6
Otros ^b	23.1	11.7	27.0	22.2	24.0	22.1	30.1	21.7	22.3	8.2	24.0	22.6

a Santa Ana, Chalatenango, Cabañas, Morazán, San Miguel y La Unión

b Ahuachapán, Sonsonate, La Libertad, Cuscatlán, La Paz, San Vicente y Usulután

c Se cuenta con información de 0 a 4 años por país de nacimiento. Luego se tiene información para grandes grupos de edad, pero sólo según lugar de residencia 5 años antes del censo. En el caso de estos grandes grupos de edad, para elaborar estas columnas se asumió que quienes hacía 5 años vivían en el extranjero, ahí habían nacido. La posibilidad de error en este supuesto aumenta con la edad de la persona censada.

Fuente:

- DIGESTYC, *II Censo Nacional de Población, 1950*, San Salvador, El Salvador, Cuadro 5.
- DIGESTYC, *III Censo Nacional de Población, 1961*, San Salvador, El Salvador, Cuadro 16.
- DIGESTYC, *IV Censo Nacional de Población, 1971*, San Salvador, El Salvador, Cuadro 22.
- DIGESTYC, *Censos Nacionales V de Población y IV de Vivienda, 1992*, San Salvador, El Salvador, pags. 248 a 253.

93. 67% de la inmigración hacia El Salvador entre 1966 y 1971 fue de personas nacidas en El Salvador. 74% de estos inmigrantes habían nacido en los departamentos fronterizos con Honduras, habiendo censado ahí mismo al 59% en 1971, mientras que el resto se había desplazado al resto del país entre 1969 y 1971. Ver Sermeño Lima, J., 1950-1975. *La mesure....*, Op. Cit., 1979, Cuadros VI.12 y VI.26.

94. DIGESTYC, *IV Censo Nacional de Población, 1971*, San Salvador, El Salvador, Cuadro 21

En lo concerniente al movimiento migratorio de los niños, puede considerarse que la inmensa mayoría son efectuados acompañando a su familia. El Cuadro 22 muestra que en 1971 ocurrió un incremento radical del porcentaje de población extranjera menor de 15 años en el conjunto de la población extranjera de todos los departamentos salvadoreños, especialmente en los fronterizos con Honduras; posiblemente por la inmigración de los hijos de salvadoreños, que habrían nacido durante la estadía de los últimos en dicho país, antes del conflicto de 1969, especialmente por el período involucrado, como también por los datos del Cuadro 20, donde se observó que el porcentaje de hondureños entre los extranjeros censados en El Salvador aumentó de 42.5% en 1961 a 59.5% en 1971. Además, el peso del total de hondureños entre todos los extranjeros censados en 1971 fue superior a 90% en cinco de los seis departamentos fronterizos con Honduras⁹⁵.

Sin embargo, el cuadro muestra también que el incremento experimentado por el porcentaje de menores de 15 años censados en 1971 como extranjeros mantuvo su tendencia al aumento en el censo de 1992, en cuatro de los seis departamentos fronterizos con Honduras.

Cuadro 22

El Salvador, 1950, 1961, 1971 y 1992: Porcentaje de Población Extranjera Menor de 15 Años, entre el Total de Población Extranjera, y Porcentaje de Población Total Hondureña entre el Total de la Población Extranjera, por Departamento.

Departamento de Enumeración	Extranjeros Menores de 10 Años en el Total de Extranjeros ^a (%)				Extranjeros Menores de 15 Años en el Total de Extranjeros ^a (%)				1971: Hondureños en Total de Extranjeros (%)
	1950	1961	1971	1992	1950	1961	1971	1992 ^b	
Total	9.2	7.5	22.3	...	15.0	15.6	54.5	41.5	59.6
Ahuachapán	...	12.6	52.5	18.6	65.9	33.4	17.0
Santa Ana ^c	...	9.4	24.4	15.9	33.7	38.0	18.3
Sonsonate	...	11.9	36.3	18.9	51.5	37.7	45.9
Chalatenango ^c	...	16.8	43.0	25.6	63.7	71.5	94.7
La Libertad	...	8.6	41.1	17.6	58.8	35.5	61.9
San Salvador	...	4.5	20.8	12.5	31.3	29.8	21.4
Cuscatlán	...	15.3	49.7	25.8	66.1	43.7	71.4
La Paz	...	13.7	13.4	23.3	54.0	49.4	36.2
Cabañas ^c	...	12.6	52.0	21.3	69.3	71.4	96.1
San Vicente	...	12.8	22.9	19.2	58.1	60.0	87.1
Usulután	...	9.4	50.0	15.1	71.5	51.0	87.5

95. Idem.

San Miguel ^c	...	14.8	46.4	26.0	67.1	42.0	90.3
Morazán ^c	...	21.7	50.0	33.0	72.3	90.4	98.4
La Unión ^c	...	25.4	59.9	37.1	80.8	35.5	98.2

a Porcentaje calculado en referencia a cada área: para cada departamento o para el total del país.

b Se cuenta con información de 0 a 4 años por país de nacimiento. Luego se tiene información para grandes grupos de edad (5-15, 15-24, etc.), pero sólo según lugar de residencia 5 años antes del censo. Para elaborar esta columna se asumió que quienes hacía 5 años vivían en el extranjero, ahí habían nacido.

c Departamentos fronterizos con Honduras

... Información no disponible

Fuente:

- DIGESTYC, *II Censo Nacional de Población, 1950*, San Salvador, El Salvador, Cuadro 5.
- DIGESTYC, *III Censo Nacional de Población, 1961*, San Salvador, El Salvador, Cuadro 16.
- DIGESTYC, *IV Censo Nacional de Población, 1971*, San Salvador, El Salvador, Cuadro 21.
- DIGESTYC, *Censos Nacionales V de Población y IV de Vivienda, 1992*, San Salvador, El Salvador, p. 248-253.

2.1. La Emigración Salvadoreña Reciente.

2.2.1. Cuantificación de la Emigración Reciente.

Cuantificar los emigrantes salvadoreños resulta difícil, no sólo por la omisión que se deriva de la emigración que ocurre sin autorización migratoria; sino que también porque no todas las fuentes estadísticas de otros países muestran información sobre los centroamericanos, desglosada según su país de nacimiento o nacionalidad. Esta última dificultad cobra mayor importancia fuera del continente americano.

El cuadro a continuación muestra en primer lugar un sustancial incremento en la emigración salvadoreña en las últimas décadas: entre los años 70 y 80 creció en 73.1% mientras que entre las décadas de los 80 y 90 lo hizo en 300.6%. Este crecimiento puede atribuirse tanto a los factores estructurales acumulativos, mencionados en la sección 1, como también al conflicto bélico que experimentó el país en el último período mencionado. Otra tendencia a subrayar es el cambio de rumbo: el mismo cuadro muestra que, si en los años 70 sólo 24.4% de quienes partían hacia el resto del continente lo hacían fuera de Centroamérica, en los 80 aumentó a 78.5% y en los 90 llegó a 93.2%:

Cuadro 23

Emigrantes Salvadoreños Intra y Extrarregionales alrededor de 1970, 1980 y 1990.

Década	Emigrantes Salvadoreños en el Continente Americano		
	Total	Dentro de Centroamérica	Fuera de Centroamérica
70	73,641	55,649	17,992
80	127,450	27,344	100,106
90	519,314	35,313	484,001

Fuente: Maguid, A., *Op. Cit.*, 1999; Cuadros 1 y 5.

En lo que a Norteamérica respecta, en el Cuadro 24 se constata la mayor atracción ejercida por los Estados Unidos hacia esos emigrantes salvadoreños, al concentrar entre 84% en los años 70 hasta 91.3% en los 90, siendo ese destino el único que se ha mantenido creciente en el tiempo. Por otra parte, se observa que Canadá muestra el mayor incremento en el primer período (533.5%), aunque el de Estados Unidos también era elevado (500.9%) y en el siguiente período fue el mayor:

Cuadro 24

1970, 1980 y 1990: Población Nacida en El Salvador y Censada en Norteamérica.

País de Residencia	Años			Incremento de Vals. Absolutos (%)	
	1970	1980	1990	1970-80	1980-90
Valor Absoluto	18,705	107,747	509,668	476.0	373.0
Total	100.0	100.0	100.0		
Estados Unidos	84.0	87.7	91.3	500.9	392.8
Canadá ^a	9.5	10.4	7.7	533.5	247.0
México	6.5	1.9	1.0	69.4	153.8

a En Canadá, se refiere a los años 1981, 1986 y 1996.

Fuente: CELADE-OIM, *Migración y Desarrollo en Centro y Norteamérica: Elementos para una Discusión*, 1988; citado en Maguid, *Op. Cit.*, 1999, pag. 34

Esto ha hecho que los emigrados salvadoreños constituyan en los Estados Unidos una minoría en expansión: con relación a los latinoamericanos, pasaron de 0.9% en la década de los 70, a 2.2% en los 80 y a 5.5% en los 90. Para esos mismos años y para el total de inmigrantes hacia dicho país, los salvadoreños constituyeron el 0.2%, 0.7% y 2.4% respectivamente⁹⁶.

96. Pellegrino, A., "La Migración Internacional en América Latina", en Notas de Población No. 62, CELADE. Citada en Magid A., *Op. Cit.*, 1999, pag. 36

Debe agregarse que la emigración salvadoreña en la última década estuvo principalmente dirigida hacia los Estados Unidos: 89.6%, seguida de lejos por Guatemala (2.8%), Canadá (2.2%), Costa Rica (1.7%), Honduras (1.5%), México (1.0%), Panamá (0.5%), Nicaragua (0.4%) y el resto del continente (0.4%)⁹⁷. Su impacto en la población del país es considerable: se estima que en los años 90, los emigrados significaron 9.5% de la población total de El Salvador⁹⁸.

A lo indicado en los cuadros 19 y 24 debe agregarse otras estimaciones más recientes: como mínimo, el porcentaje de población salvadoreña residiendo en los Estados Unidos ha pasado de significar el 0.2% de la población viviendo en El Salvador el año 1960 a 13.0% en el año 2000⁹⁹, como puede apreciarse en el Cuadro 25. Sin embargo, hay otras estimaciones que consideran superior ese porcentaje: según el Mumford Institute, de la Universidad de Albany, en el año 2000 los emigrados significaban 17.8% de la población del país, pero según datos del gobierno salvadoreño podría llegar a 39.9%. Sin embargo, considerando el estatus legal de los salvadoreños en dicho país, pareciera que la cifra real podría estar más cerca de lo estimado por el referido instituto, dado que para el año 2002, la suma de aquellos que habían adoptado la nacionalidad estadounidense, los residentes permanentes, los solicitantes de asilo en proceso regular y los beneficiarios del TPS por el terremoto de 2001, los salvadoreños en Estados Unidos sumaban aproximadamente 1,082,703, sin considerar a los indocumentados. Para dicho año, los no documentados se estimaban en 189 mil salvadoreños¹⁰⁰.

97. Maguid, A., *Gente en Movimiento: Dinámica y Características de las Migraciones Internacionales en Centroamérica*, Organización Internacional para las Migraciones, OIM; San José, Costa Rica, 1999; pag. 20.

98. *Idem*; pag. 17.

99. Este porcentaje sería de 10.4% al trabajar con los 655,165 salvadoreños indicados en Andrade-Eekhoff, K., *Mitos y Realidades. El Impacto Económico de la Migración en los Hogares Rurales*, FLACSO, 2003, pag. 9. Sin embargo, sería de 13% con los 817,366 reportados en Organización Internacional para las Migraciones, *Inmigración y Emigración en Centroamérica a Inicios del Siglo XXI: Sus características e Impacto*, Mayo 2004, Cuadro 2.1. A resultados semejantes a estos últimos llegan otros, al estimar los salvadoreños en Estados Unidos en 2000, basándose en el 1% de viviendas del censo de los Estados Unidos ese año: con 833,803 estimados, llegan al 13.3% en Castillo, M. y Corona, R., "Los Centroamericanos en Estados Unidos: Tendencias y Patrones Recientes", en ECA. *Estudios Centroamericanos*, UCA, San Salvador, El Salvador, Año LIX, Julio-Agosto 2004, pag. 691

100. Andrade-Eekhoff, K., *Mitos y Realidades...*, Op. Cit., 2003, pag. 11.

Cuadro 25

Estimaciones de la Población Salvadoreña Residiendo en El Salvador y en Estados Unidos.

Población Salvadoreña	1960	1970	1980	1990	2000
En El Salvador ^a	2,578,400	3,598,232	4,585,925	5,110,176	6,276,037
En Estados Unidos					
• Absoluto ^b	6,300 ^c	15,717	94,447	465,433	817,336 ^d
• % de la población en El Salvador	0.2	0.4	2.1	9.1	13.0
En Estados Unidos					
• Absoluto ^e				583,396	1,117,960
• % de la población en El Salvador				11.4	17.8
En Estados Unidos					
• Absoluto ^f					2,510,000 ^g
• % de la población en El Salvador					39.9

a Ajustados por la Dirección General de Estadística y Censos de El Salvador, DIGESTYC.

b Según el censo correspondiente, de los Estados Unidos de América.

c Ajustados por CELADE

d Citado en Organización Internacional para las Migraciones, *Inmigración y Emigración en Centroamérica a Inicios del Siglo XXI: Sus características e Impacto*, Mayo 2004, Cuadro 2.1

e Datos censales ajustados por *Mumford Institute, University of Albany*, New York.

f Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador

g Estimado para 2002

Fuente:

- Andrade-Eekhoff, K., *Mitos y Realidades. El Impacto Económico de la Migración en los Hogares Rurales*, FLACSO, 2003, pag. 9
- Morales, J. "Latinoamericanos en los Estados Unidos...", *Op. Cit.*, 1977, Cuadro 2.
- DIGESTYC, *Proyección de la Población de El Salvador, 1995-2025*, San Salvador, El Salvador, 2001.
- Organización Internacional para las Migraciones, *Inmigración y Emigración en Centroamérica a Inicios del Siglo XXI: Sus características e Impacto*, Mayo 2004, Cuadro 2.1

El conflicto armado que afectó al país en los años 80 ejerció sin duda una fuerza expulsora importante para su población, habiendo incrementado el flujo emigratorio en 373% en esa época, según el Cuadro 24, y haciendo crecer el número de emigrados hacia Norteamérica en 4.7 veces entre 1980 y 1990. Sin embargo, no puede pasarse por alto que también las razones estructurales de la situación socio-económica del país jugaron un papel clave como causas de la emigración, pues el incremento porcentual de los emigrados en el período precedente al inicio abierto del conflicto ya era incluso mayor (476%), habiendo hecho crecer los emigrados hacia dicha región en 5.8 veces entre 1970 y 1980. La aseveración anterior cobra aún más fuerza si se considera que en la siguiente década se contó incluso con facilidades migratorias otorgadas por la legislación estadounidense, como fue por ejemplo el Immigration Reform and Control Act, del 6 de noviembre de 1986.

Sin embargo, esa afirmación debe relativizarse, dada la naturaleza de la emigración salvadoreña, que parece dominada por movimientos no autorizados, no siempre captados en los censos de los Estados Unidos: un documento de 1993 de la Oficina del Censo de los Estados Unidos estima que tres cuartas partes de los salvadoreños habían llegado ahí entre 1980 y 1990: 35.4% en el período 1985-1990 y 39.8% en 1980-1984, y sólo 24.8% antes de 1980¹⁰¹. Es de esperar que aún entre los emigrados ahora ya con permiso documentado, la declaración de este último período se encuentre subestimada.

Así lo estiman también cálculos de DIGESTYC, que concentran los saldos migratorios negativos persistentemente a lo largo de medio siglo, con valores más altos especialmente en la década del 80, supuestamente como reacción al conflicto bélico interno; y con los principales quiebres migratorios en los quinquenios 1965-1970, por la guerra con Honduras, y 1990-1995, al haber concluido el referido conflicto bélico interno. Según esas estimaciones, los saldos tuvieron dominancia femenina hasta 1965, convirtiéndose a continuación en mayoritariamente masculinos, en ambos signos:

101. Bureau of Census, *The Foreign Born Population in the United States*, 1993, citado en Maguid, A., *Op. Cit.*, pag. 38. Así también lo señala la Organización Internacional para la Migraciones en Movimientos Internacionales a Través de las Fronteras Centroamericanas. El Salvador, Febrero 2004, pag. 6

Cuadro 26

El Salvador, 1950-2000: Saldo Migratorio Internacional por Género.

(Miles de Personas)

Período	Total	Hombres	Mujeres
1950-1955	- 20.2	- 9.6	- 10.6
1955-1960	- 21.9	- 10.5	- 11.4
1960-1965	- 23.3	- 11.2	- 12.1
1965-1970	39.0	22.0	17.0
1970-1975	-88.0	- 45.0	- 43.0
1975-1980	- 161.0	- 83.0	- 78.0
1980-1985	- 345.0	- 185.0	-160.0
1985-1990	- 219.0	- 116.0	- 103.0
1990-1995	- 57.0	- 30.0	- 27.0
1995-2000	- 38.0	- 20.0	- 18.0

Fuente: DIGESTYC, *Proyección de la Población de El Salvador, 1995-2025*, San Salvador, El Salvador, 2001; Cuadros 6.1 y 6.2

Por otra parte, en lo que respecta a la composición por género de la población emigrada, el Cuadro 27 muestra una aproximación utilizando las salidas migratorias de la población salvadoreña en los últimos 24 años, donde se evidencia un claro dominio cuantitativo de la población masculina.

Cuadro 27

1980-2004: Salidas Migratorias de Población Salvadoreña por Género.

Año	Total	Hombres	Mujeres	Índice de Masculinidad
1980	464,910	295,640	169,270	174.7
1985	374,735	216,273	158,462	136.5
1990	525,630	325,399	200,231	162.5
1995	369,879	218,115	151,764	143.7
2000	922,632	657,831	264,801	248.4
2004	1,164,924	700,729	464,195	151.0

Fuente: Proyecto SIEMMES-OIM, con base en información de la Dirección General de Migración de El Salvador.

Asimismo, la estructura por edad de los salvadoreños que salieron del país en los últimos dos años, permite tener también una aproximación a dicha estructura entre los emigrados. El Cuadro 28 revela que independientemente del género, la mayoría de esta población se concentra en edades aptas para trabajar. Es de esperar que aquellos que no regresan al país tengan una concentración aún mayor en esas edades. Llama también la atención la dominancia masculina en todos los grupos de edad, excepto en el de 60 años

y más; lo que en parte podría deberse a la sobremortalidad masculina clásica, pero también podría obedecer al hecho que la población emigrada tienda a llevarse más a sus ascendientes femeninos al nuevo lugar de residencia.

Por su parte, el Cuadro 29 muestra que los hogares salvadoreños con emigrados y cuyo jefe de hogar era un hombre, eran más numerosos en el año 2002, pero al año siguiente eran más numerosos aquellos con cabeza femenina. Esto denota o bien que esa característica no es permanente en el tiempo, o bien arroja dudas sobre la calidad del dato. Lo que sí queda constante entre los dos años es que los jefes de hogar de género masculino fueron más numerosos ambos años en la zona rural, mientras que las mujeres lo fueron en la zona urbana.

Independientemente de la zona y género del jefe del hogar, se observa que porcentualmente fueron más numerosos en 2002 y 2003 aquellos hogares que sólo tenían un familiar emigrado (poco más de 59% en cada año), aunque el porcentaje de aquellos con dos o tres también presentaban porcentajes significativos (30.5% y 31.1% respectivamente).

Cuadro 28

2003-2004: Salidas Migratorias de Población Salvadoreña por Género y Grupos de Edad.

Género / Grupo de Edad	2003	2004
<i>Total</i>	954,401	1,164,924
0-9	42,357	46,805
10-19	64,955	80,536
20-29	215,326	264,786
30-39	231,164	285,382
40-49	175,236	212,205
50-59	115,540	139,570
60 y más	109,823	135,640
<i>Hombres</i>	579,202	700,729
0-9	23,875	24,038
10-19	37,837	45,780
20-29	138,138	171,203
30-39	153,155	188,417
40-49	110,128	130,540
50-59	65,559	78,124
60 y más	50,510	62,627
<i>Mujeres</i>	375,199	464,195
0-9	18,482	22,767
10-19	27,118	34,756
20-29	77,188	93,583
30-39	78,009	96,965
40-49	65,108	81,665
50-59	49,981	61,446
60 y más	59,313	73,013

Fuente: Proyecto SIEMMES-OIM, con base en información de la Dirección General de Migración de El Salvador.

Cuadro 29

2002 y 2003: Distribución Relativa de los Hogares con Emigrados, según Cantidad de Emigrados, por Género del Jefe y Zona de Residencia.

No. Emigrados y Género Jefe Hogar	2002			2003		
	Total	Zona de Residencia		Total	Zona de Residencia	
		Urbana	Rural		Urbana	Rural
Absoluto	269,529	162,886	206,643	274,224	168,579	105,645
<i>Total</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
1 emigrado	59.1	61.0	56.2	59.5	62.4	54.9
2-3 emigrados	30.5	29.7	31.6	31.1	30.3	32.3
4-5 emigrados	8.4	7.5	9.8	7.2	5.5	9.8
6 emigrados o +	2.0	1.8	2.4	2.2	1.7	2.9
Absoluto	140,691	80,799	59,892	135,943	81,319	54,624
<i>Hombres</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
1 emigrado	53.9	55.5	51.7	52.5	55.3	48.4
2-3 emigrados	33.0	32.6	33.4	36.3	36.5	36.0
4-5 emigrados	10.3	9.7	11.2	8.2	6.3	11.2
6 emigrados o +	2.8	2.2	3.7	2.9	1.9	4.5
Absoluto	128,838	82,087	46,751	138,281	87,260	51,021
<i>Mujeres</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
1 emigrado	64.8	66.5	61.9	66.5	69.1	61.9
2-3 emigrados	27.7	26.8	29.4	26.0	24.6	28.4
4-5 emigrados	6.3	5.4	8.0	6.1	4.8	8.4
6 emigrados o +	1.1	1.4	0.7	1.4	1.5	1.3

Fuente: Proyecto SIEMCA, con base en la Dirección General de Estadística y Censos de El Salvador. Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de los años 2002 y 2003.

2.2.1. Características de los Emigrados en los Estados Unidos y su Comparación contra los No Emigrados.

El Cuadro 30 muestra que de los 465,433 salvadoreños censados en los Estados Unidos en 1990, 86.2% estaba en edad de trabajar (15 a 64 años), 11.3% eran menores de 15 años y sólo 2.6% eran adultos mayores. La mayor parte de ellos eran hombres, mostrando un Índice de Masculinidad de 106.9.

47.2% se declararon casados y 41.3% solteros, estando el 11.5% restante como separado, divorciado o viudo.

67.3% no había completado la escuela secundaria, 28.1% sí lo había hecho y 4.6% tenía estudios superiores o universitarios.

La tasa de desocupación era de 10.5%, siendo más alta en las mujeres (12,.1%). De la población de 16 años de edad y más que se encuentra ocupada, 34.1% labora en servicios y 33.4% como trabajadores en la producción, reparación y transporte, lo que hace un poco más de los dos tercios del total (67.5%). Del restante, 15.1% lo hace como técnico, vendedor o empleado administrativo; 11.5% labora en ocupaciones agrícolas, forestales, de pesca y otros empleos no calificados; y sólo 5.8% trabaja como profesional o en cargos gerenciales.

Cuadro 30

Características Socioeconómicas y Demográficas de la Población Salvadoreña Viviendo en El Salvador y en Estados Unidos, alrededor de 1990	Características Socioeconómicas y Demográficas	Población Emigrada ^a	Población en El Salvador ^b
Población		465,433	5,118,599
<i>Estructura por Edad (%)</i>		100.0	100.0
0 a 14		11.3	38.7
15 a 64		86.2	56.2
65 y más		2.6	5.1
<i>Índice de Masculinidad</i>		106.9	94.4
<i>Estado Conyugal^c</i>		100.0	100.0
Soltero		41.3	44.8
Casado/Acompañado		47.2	46.4
Separado/Divorciado/Viudo		11.5	8.8
<i>Nivel de Instrucción (25 años y+)</i>		100.0	100.0
Hasta Secundaria incompleta		67.3	76.7
Secundaria Completa		28.1	14.1
Universitario o Superior		4.6	9.2
<i>Económicas^d</i>			
Tasa de Actividad		76.3	53.6
Tasa de Desocupación		10.5	6.1
Tasa de Actividad Femenina		65.0	29.2
Tasa de Desocupación Femenina		12.1	3.4
<i>Ocupados (%)</i>		100.0	100.0
Profesionales y Gerentes		5.8	7.0
Técnicos, Vendedores, Administrativos		15.1	9.4
Servicios		34.1	10.5
Producción, Reparación, Transporte		33.4	21.1
Agrícolas, Forestales, Pesca, No Calificadas		11.5	51.0
<i>Ingreso Per Capita Familiar Anual^e</i>			
Población Total		8,405	(f)
Emigrante de los últimos 3 Años		4,023	...
<i>Pobreza</i>			
% de Familias Pobres ^g		22.5	52.8
% de quienes llegaron últimos 3 años		34.4	...

a Año 1990, excepto donde se indique.

b Año 1992, excepto donde se indique.

c 15 años y más para los emigrados, 12 años y más en El Salvador

d 16 años y más para los emigrados, 15 años y más en El Salvador

e En US\$. La información para emigrados corresponde a 1989; y para la población residiendo en El Salvador a 1994.

f El ingreso familiar promedio para 1994 era US\$ 3,251 entre la población salvadoreña. El *per capita* familiar de los emigrados era US\$ 8,405 en 1989.

g Información sobre ingreso referida a 1989 para los emigrados, viviendo bajo línea de pobreza. Para la población en El Salvador se refiere a 1994, e incluye hogares viviendo tanto en condición de *pobreza* como de *pobreza extrema*.

... No corresponde

Fuente:

- Maguid, A., *Op. Cit.*, pag. 40
- DIGESTYC, *Censos Nacionales V de Población y IV de Vivienda, 1992*, Tomo General, San Salvador, El Salvador, pags. 20, 172, 276, 305, 310
- DIGESTYC, *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 1994*, San Salvador, El Salvador.

Al comparar la población emigrada con la que vivía en el país en 1990 en ese mismo cuadro, debe tenerse cuidado pues no sólo la integridad de la información y calidad del dato pueden variar, sino que no siempre los conceptos y momentos coinciden. Sin embargo, se ha intentado efectuar ese ejercicio, comparando la población emigrada con la enumerada por el censo de 1992 o por la encuesta de hogares de 1994. Puede observarse que la primera es más vieja, lo que era de esperarse, dado que en muchos casos los motivos de la emigración están vinculados a la búsqueda de oportunidades laborales: la población en edad activa entre los emigrados representa el 86.2% del total, mientras que en la del país es 56.2%; por otro lado, la población joven entre los primeros es de 11.3%, para 38.7% en la población viviendo en el país.

En la composición por género, la población residente en El Salvador como era de esperar muestra un índice de masculinidad que denota una mayoría femenina; en el caso de los emigrados, por el contrario, se observa que los hombres han prevalecido en ese flujo migratorio.

El estado conyugal muestra porcentajes similares entre quienes se encuentran casados o acompañados; mientras que la población emigrada tiene menos solteros, y más personas que han terminado su unión, ya sea por separación, divorcio o viudez.

En lo relativo al nivel de instrucción, la población emigrada está compuesta en 32.7% por personas que por lo menos tienen educación secundaria completa, contra sólo 23.3% en la población que no emigró. Se verifica que está partiendo de El Salvador una población más instruida que el promedio que permanece en el país. Si bien el nivel universitario o superior no es tan abundante como el del no emigrante, quienes se van con su secundaria completa (28.1%) duplica en puntos porcentuales a los que permanecen (14.1%), constatando la observación ya indicada.

Por otra parte, las reservas a la calidad de la información, integridad del dato, diferencias conceptuales son mayores en las características económicas de la población, por lo que es conveniente relativizar las aseveraciones que se deduzcan del cuadro en estas características. Las tasas de actividad son más altas entre la población emigrada, tanto para el total como para las mujeres. En el caso de la tasa de desocupación ocurre lo contrario, pudiendo sin embargo deberse a que en cada país hayan utilizado conceptos diferentes, incluyendo el límite de edad¹⁰².

102. 101. Bureau of Census, *The Foreign Born Population in the United States, 1993*, citado en Maguid, A., *Op. Cit.*, pag. 38. Así también lo señala la Organización Internacional para la Migraciones en *Movimientos Internacionales a Través de las Fronteras Centroamericanas*. El Salvador, Febrero 2004, pag. 6

Asimismo, el cuadro muestra que entre las categorías de ocupación más frecuente en los emigrados están los trabajadores de los servicios, de la producción y del transporte, que concentran 67.5% del total, que sumados a los técnicos, vendedores y trabajadores administrativos llegan al 82.6%. Esto es coherente con los niveles de instrucción que prevalecen entre esa población. Por su parte, la población ocupada que permanece en El Salvador tiene como categoría más numerosa la de trabajadores agrícolas, forestales, pescadores y los que trabajan en ocupaciones no calificadas: más de la mitad de la población económicamente activa (51%). Las dos categorías que en los emigrados concentraban más de los dos tercios, acá sólo concentran menos del tercio (31.6%), y al agregar la tercera categoría de técnicos, vendedores y administradores, apenas totaliza 41%, es decir, aproximadamente la mitad de puntos porcentuales a que se llega en los emigrados en esas tres categorías que requieren mayor calificación.

El cuadro permite constatar también las diferencias de ingreso entre ambas poblaciones: mientras que el familiar promedio de la población residiendo en El Salvador era de US\$ 3,251 en 1994; el per capita familiar de los emigrados era US\$ 8,405 en 1989. Como era de esperarse, este último es menos de la mitad en promedio, durante los primeros tres años de estadía en los Estados Unidos.

Finalmente, se observa también que el porcentaje de familias viviendo en condición de pobreza entre los emigrados se acerca al cuarto de esa población (22.5%), lo que denota las difíciles condiciones en que les toca vivir a muchos de ellos en su lugar de destino. Sin embargo, las condiciones imperantes entre quienes permanecieron en El Salvador más que duplican en puntos porcentuales ese nivel: 52.8%, superando incluso a las condiciones de los emigrados más recientes, que llegan a 34.4%.

2.2. Las Remesas Familiares.

Las remesas familiares han crecido en proporción directa al fenómeno emigratorio. En El Salvador, su valor aumentó en más de diez veces entre 1980 y 1985, y al comparar las remesas recibidas entre 1980 y 1996, el incremento es de 9,868.8%. Este fenómeno fue particularmente importante en dicho país, pues de los US\$ 1,672.7 millones que recibió Centroamérica por ese concepto en el año 1996, casi las dos terceras partes (65%) tuvo por destino a El Salvador. Dicho país recibió ese año casi el doble que la suma de Guatemala (US\$ 362.7 millones), Honduras (US\$ 128.4 millones) y Nicaragua (US\$ 95 millones).

El Cuadro 31 resume el impacto que las remesas familiares han tenido sobre el PIB, donde pasó de 0.3% en 1980 a 16% en 1996; las exportaciones (1.0% a 59.9% respectivamente); las importaciones (1.2% a 35.1%); el valor de las exportaciones de su mayor producto de exportación tradicional, el café (1.8% a 320.5%); y en cuanto a la superación del déficit comercial, que pasó de representar el 44.6% en 1985 a 82.9% en 1996.

Cuadro 31

El Salvador, 1980-96: Remesas Familiares y su Impacto sobre el PIB, Exportaciones, Importaciones y Déficit Comercial.

Año/ Período	Remesas (US\$ millones)	Impacto Porcentual de las Remesas sobre				Déficit Comercial
		PIB	Exportaciones	Café	Importaciones	
1980	10.9	0.3	1.0	1.8	1.2	...
1985	126.3	3.2	18.6	27.2	14.1	44.6
1986	138.6	3.4	17.8	25.3	15.3	84.3
1987	167.4	4.3	28.3	47.6	17.8	53.8
1988	194.4	4.8	31.8	54.3	20.1	52.6
1989	228.1	5.4	40.9	89.0	18.6	32.4
1990	357.5	7.9	55.5	137.4	27.3	54.9
1991	466.9	9.6	79.6	212.7	36.2	65.2
1992	687.3	13.1	114.9	454.6	44.0	72.4
1993	789.2	14.3	107.9	335.3	44.7	78.1
1994	966.7	16.1	77.2	356.8	40.2	79.8
1995	1,060.8	16.1	63.9	293.1	33.3	65.3
1996	1,086.6	16.0	59.9	320.5	35.1	82.9
Incremento						
1980-85	1,058.7	966.7	1,760.0	1,437.3	1,075.0	...
1985-90	183.1	146.9	198.4	404.4	93.6	23.1
1990-95	196.7	103.8	15.1	113.3	22.0	18.9

... No disponible

Fuente: CEPAL, *Uso Productivo de las Remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*, 1998, LC/MEX/R.662. Citado en Maguid, A., *Op Cit.*, 1999, pag. 53

En 1997 habían 5.911 miles de personas ó 1,265 miles de hogares salvadoreños que recibían remesas, significando el 14.6% del total de hogares. De éstos, 15.1% estaban en el área urbana y 14.0% en la rural; 11.4% tenían un hombre por jefe y 23.0% a una mujer; 12.2% estaban en condición de pobreza y 16.9% fueron considerados como "No Pobres¹⁰³". El monto promedio de las remesas ese año se elevó a US\$ 123.14 por hogar al mes¹⁰⁴.

103. Diferenciado según alcancen o no a cubrir el costo de la canasta básica de alimentos, servicios, vestimenta, etc.

104. DIGESTYC, Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 1997, Tabulaciones Especiales. Citado en Maguid, A., *Op. Cit.*, 1999, Cuadros 17 y 18.

La dependencia económica del país respecto a este rubro pudiera causar una conmoción, si por una u otra razón el flujo de remesas disminuyera. Debe tenerse presente que los Estados Unidos deportaron a 1,962 salvadoreños en 1992, ascendiendo a 2,360 en 1996. En este último año, había 7,714 salvadoreños en situación de ser deportados desde dicho país. Por su parte, México expulsó o rechazó a 26,643 y 20,904 salvadoreños, en los mismos años¹⁰⁵. Aunque esas cifras no afectarían significativamente la cantidad de emigrados, sí podrían llegar a serlo en el futuro, de continuar desarrollándose tendencias recientes, como los patrullajes ciudadanos en las zonas fronterizas de Estados Unidos (Ranch Rescue, Minuteman, etc.), requerir documentos migratorios para obtener o renovar la licencia de conducir, etc.

Por otra parte, al comparar el número de hogares salvadoreños con miembros emigrados (Cuadro 29) con aquellos que reciben remesas (Cuadro 32) se observa que, contrario a lo que era de esperar, los valores absolutos del primero son inferiores a los del segundo, en ambos años e independientemente del lugar de residencia y género del jefe, arrojando duda sobre la calidad de la información. Sin embargo, a nivel de estructura, el Cuadro 31 permite observar que en el conjunto de la población, aproximadamente dos tercios de los hogares que recibieron remesas en ambos años están por debajo de los US\$ 200 mensuales, con un porcentaje significativo en el grupo de menos de US\$50 mensuales (22.3% y 23.5%, respectivamente). Pero al analizarlo por género, esa situación sólo se observa en los hogares dirigidos por hombres en El Salvador. Los encabezados por mujeres tiene un porcentaje relativamente menor que el de los hombres en la categoría menor a US\$50, concentrándose más a partir de los US\$50, e incluso llegando a tener porcentajes más significativos que los encabezados por hombres en el grupo de US\$300 a US\$499, denotando que los hogares donde el emigrado es hombre perciben remesas de mayor monto. Esta situación se observa un poco más pronunciada en el año 2003 que en el 2002.

Las encuestas que sirven de base al Cuadro 33 revelan en primer lugar que las cifras absolutas de los hogares que recibieron remesas aumentaron entre 2002 y 2003, pero igual situación se observa entre quienes no recibieron remesas, por lo que hace pensar que -si la calidad de la información es apropiada- puede deberse principalmente al crecimiento del número de hogares.

Considerando que las estadísticas internacionales ubican a El Salvador entre los países con elevado porcentaje de población pobre, llama la atención en ese cuadro la elevada proporción de personas que fue calificado como no pobre en ambas encuestas, independientemente del lugar donde viva,

105. Maguid, A., Op. Cit., 1999.

del género del cabeza de familia y de que reciba o no remesas¹⁰⁶. Al focalizar en aquellos hogares que recibieron remesas, puede subrayarse que para cualquiera de las subpoblaciones consideradas en ese cuadro, si los datos de ambas encuestas fuesen válidos, más de las dos terceras partes de los hogares beneficiarios fueron calificados como no pobres.

Aunque el período para observar diferencias entre los años 2002 y 2003 es muy corto, se señala que si esa información tuviera alguna significación, debería enfatizarse que en la población de ambos géneros se observa un aumento relativo en el porcentaje de aquellos hogares que recibieron remesas sin ser pobres o que no satisfacían sus necesidades básicas, mientras que hubo una reducción en la recepción de remesas entre los hogares en pobreza extrema. Esta situación se observa tanto en el área urbana como en la rural. Sin embargo, este fenómeno sólo se observa en los hogares encabezados por mujeres, especialmente urbanas, y por los hombres rurales.

Cuadro 32

2002 y 2003: Distribución Relativa de los Hogares que Reciben Remesas, según Monto Mensual Remesado, por Género del Jefe del Hogar y Zona de Residencia.

(Monto en US\$)

Monto Mensual/ Género Jefe	2002			2003		
	Total	Residencia		Total	Residencia	
		Urbana	Rural		Urbana	Rural
Absoluto	337,580	205,380	132,200	340,964	207,923	133,041
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos 50	22.3	23.0	21.2	23.5	23.7	23.2
50-99.99	15.1	14.2	16.6	13.8	13.9	13.5
100-199.99	29.4	28.7	30.6	29.2	27.1	32.5
200-299.99	16.7	14.8	19.6	15.2	14.6	16.3
300-499.99	10.3	11.3	8.8	11.6	13.0	9.4
500 y más	5.3	6.8	2.9	4.9	5.7	3.7
No Especificado	0.8	1.2	0.3	1.8	2.0	1.4
Absoluto	183,404	104,886	78,518	182,415	108,022	74,393
Hombres (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos 50	29.1	31.0	26.4	29.9	30.3	29.3
50-99.99	16.2	15.2	17.6	15.9	16.7	14.7
100-199.99	25.6	23.1	28.8	27.2	25.3	29.9
200-299.99	15.0	14.0	16.5	12.6	11.8	13.8
300-499.99	9.1	10.8	6.9	9.0	9.7	7.8
500 y más	4.2	4.6	3.6	3.5	3.8	3.0
No Especificado	0.8	1.3	0.1	2.0	2.4	1.5

106. Aunque se observa una proporción relativamente menor entre quienes no recibieron remesas en el área rural

Absoluto	154,176	100,494	53,682	158,549	99,901	58,648
Mujeres (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos 50	14.3	14.7	13.4	16.2	16.5	15.5
50-99.99	13.8	13.1	15.1	11.4	11.0	12.0
100-199.99	34.1	34.5	33.2	31.6	29.0	35.8
200-299.99	18.7	15.7	24.2	18.2	17.6	19.4
300-499.99	11.7	11.8	11.6	14.6	16.5	11.4
500 y más	6.6	9.2	1.8	6.5	7.7	4.6
No Especificado	0.9	1.0	0.7	1.5	1.6	1.3

Fuente: Proyecto SIEMCA, con base en la Dirección General de Estadística y Censos de El Salvador, Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de los años 2002 y 2003.

Cuadro 33

2002 y 2003. Distribución Relativa de los Hogares según Nivel de Pobreza, por Género del Jefe, Zona de Residencia y Recepción de Remesas.

Nivel de Pobreza y Género del Jefe del Hogar	Zona de Residencia / Recepción de Remesas								
	Total			Urbano			Rural		
	Total	Recibe	No Recibe	Total	Recibe	No Recibe	Total	Recibe	No Recibe
2002									
Absoluto	1,522,383	337,580	1,184,803	957,471	205,380	752,091	564,912	132,200	432,712
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pobres	36.7	27.1	39.5	29.4	24.2	30.9	49.1	31.6	54.5
Pobreza Extrema	15.8	8.4	17.9	10.3	7.0	11.2	25.0	10.7	29.4
No Necesidades Básicas	21.0	18.7	21.6	19.1	17.3	19.7	24.1	21.0	25.1
No Pobres	63.3	72.9	60.5	70.6	75.8	69.1	50.9	68.4	45.5
2003									
Absoluto	1,011,535	183,404	828,131	603,383	104,886	498,497	408,152	78,518	329,634
Hombres (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pobres	36.9	26.4	39.2	27.1	21.5	28.3	51.3	32.9	55.7
Pobreza Extrema	17.0	8.7	18.9	9.8	5.8	10.6	27.8	12.6	31.4
No Necesidades Básicas	19.8	17.7	20.3	17.4	15.8	17.7	23.5	20.3	24.3
No Pobres	63.1	73.6	60.8	72.9	78.5	71.7	48.7	67.1	44.3
2003									
Absoluto	510,848	154,176	356,672	354,088	100,494	253,594	156,760	53,682	103,078
Mujeres (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pobres	36.5	28.0	40.2	33.4	27.0	35.9	43.4	29.7	50.6
Pobreza Extrema	13.2	8.0	15.5	11.2	8.2	12.4	17.8	7.8	23.1
No Necesidades Básicas	23.2	19.9	24.7	22.2	18.9	23.5	25.6	22.0	27.5
No Pobres	63.5	72.0	59.8	66.6	73.0	64.1	56.6	70.3	49.4
2003									
Absoluto	1,589,941	340,964	1,248,977	990,017	207,923	782,094	599,924	133,041	466,883
Total (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pobres	36.1	25.8	38.9	30.0	22.8	31.9	46.1	30.5	50.6
Pobreza Extrema	14.4	6.7	16.5	9.7	5.0	10.9	22.1	9.4	25.7
No Necesidades Básicas	21.7	19.1	22.4	20.3	17.8	21.0	24.0	21.1	24.8

No Pobres	63.9	74.2	61.1	70.0	77.2	68.1	53.9	69.5	49.4
Absoluto	1,087,110	182,415	904,695	657,662	108,022	549,640	429,448	74,393	355,055
Hombres (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pobres	36.4	26.9	38.3	28.4	22.7	29.6	48.6	33.1	51.8
Pobreza Extrema	15.3	9.0	16.6	9.6	7.2	10.1	24.0	11.6	26.6
No Necesidades Básicas	21.1	17.9	21.7	18.8	15.5	19.5	24.6	21.4	25.2
No Pobres	63.6	73.1	61.7	71.6	77.3	70.4	51.4	66.9	48.2
Absoluto	502,831	158,549	344,282	332,355	99,901	232,454	170,476	58,648	111,828
Mujeres (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Pobres	35.4	24.5	40.5	33.1	22.9	37.5	40.0	27.3	46.7
Pobreza Extrema	12.4	4.2	16.2	9.8	2.7	12.9	17.4	6.6	23.0
No Necesidades Básicas	23.1	20.4	24.3	23.3	20.2	24.6	22.6	20.7	23.7
No Pobres	64.6	75.5	59.5	66.9	77.1	62.5	60.0	72.7	53.3

Fuente: Proyecto SIEMCA, con base en la Dirección General de Estadística y Censos de El Salvador. Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 2002 y 2003.

El Cuadro 34 señala que un poco menos del cuarto de los hogares del país reciben remesas. El mismo Cuadro 34 indica que dichos hogares están principalmente concentrados en el área urbana (61.0% en 2003), aunque su impacto es mayor en la rural: 22.2% contra 21.0% en 2003, y es ahí donde se reciben más remesas en divisas. El promedio mensual de las remesas es de US\$154.7, siendo más elevado en la zona urbana que en la rural. Según las cifras de las encuestas, un tercio de hogares urbanos recibe montos superiores a US\$200 al mes, teniendo la zona rural un porcentaje menor. La proporción de hogares pobres que reciben remesas oscilan entre aproximadamente un quinto y un tercio del total. Los hogares con jefatura femenina que recibieron remesas en el año 2003 se acercaban a la mitad, especialmente en el área urbana.

Cuadro 34

2002 y 2003: Perfil del Hogar que Recibe Remesas, por Zona de Residencia.

Perfil	2002			2003		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Total de Hogares	1,522,383	957,471	564,912	1,589,941	990,017	599,924
Total de Hogares que reciben remesas	337,580	205,380	132,200	340,964	207,923	133,041
% de hogares que reciben remesas	22.2	21.5	23.4	21.4	21.0	22.2
Promedio del Monto Mensual de la Remesa (US\$)	151.9	161.7	136.8	154.7	163.8	140.4
% de hogares que reciben remesas en divisas	85.0	83.7	87.1	81.1	78.7	84.9
% de hogares que reciben remesas en especie	2.1	2.5	1.3	2.6	3.2	1.5
% de hogares que reciben ambos tipos de remesas	12.9	13.7	11.6	16.4	18.1	13.7
% de hogares con monto superior a \$200/mes como remesa	32.3	32.9	31.3	31.7	33.3	29.4
% de hogares que reciben remesas en situación de pobreza	27.1	24.2	31.6	25.8	22.8	30.5
% de hogares que reciben remesas con jefatura femenina	45.7	51.1	59.4	46.5	48.0	44.1

Fuente: Proyecto SIEMCA, con base en información de la Dirección General de Estadística y Censos de El Salvador. Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de los años 2002 y 2003

2.4. Consideraciones para el Análisis Futuro de la Migración Internacional.

La migración internacional refleja la dimensión humana de la globalización, en su contexto presente. Puede decirse que, como mínimo, este elemento de la globalización trabaja a nivel básico para reducir la pobreza, al permitir subsistir o mejorar las condiciones de vida de millones de familias de los emigrados de los países pobres. Debe sin embargo diferenciarse la intensidad de su flujo: el conflicto civil que experimentó El Salvador en los años 80 del recién pasado siglo incrementó considerablemente el flujo que experimentaba por motivos estructurales.

No es necesario insistir en el tema de los beneficios que las remesas familiares juegan en el presupuesto de las familias en los países pobres, e incluso para el conjunto de la economía nacional de los mismos. Los flujos de esas remesas han sido cuantificados en la mayor parte de ellos. Sin embargo, poco se han

analizado dos aspectos: en primer lugar, que las mismas llegan directamente a las personas u hogares necesitados, a diferencia de la contribución bi o multilateral para el desarrollo, que una parte considerable se queda en la burocracia nacional o internacional, o en la corrupción¹⁰⁷. Poco se ha analizado que esa contribución va orientada a los fines que cada familia necesita, y no a lo que es decidido en una oficina de la capital, muchas veces sin tener idea de lo que verdaderamente requiere la familia beneficiaria. Ese conocimiento del fin preciso puede hacerse porque el emigrado y su familia en su país de origen comparten conjuntamente la decisión de la aplicación de los fondos, así como su supervisión, dos aspectos que tampoco ocurren siempre en la cooperación bi o multilateral.

En segundo lugar, los escritos se limitan a cuantificar los flujos, sin considerar que el fenómeno es multidimensional, y que sólo estudiándolo en todos sus aspectos pueden maximizarse los beneficios para los países pobres. Entre los aspectos a considerar, debe tenerse presente que los emigrados mantienen su vínculo con su país, no sólo por medio de las remesas que envían a sus respectivas familias, sino que también:

- Al financiar obras sociales en su comunidad de origen, ya sea con o sin cofinanciamiento gubernamental.
- Al participar en la vida política de su país, tanto al contribuir con financiamiento como manteniendo activas organizaciones políticas en el país de destino, o desplazándose a su país de origen para ejercer el voto, o cabildeando para votar en su país de destino¹⁰⁸.
- Mantienen sus raíces culturales por diferentes medios, que se manifiestan desde el desarrollo de un mercado de productos nostálgicos, hasta la organización de visitas en su lugar de destino de las imágenes de santos de sus parroquias de origen, giras de los equipos deportivos o de artistas de su país.

Los canales de comunicación y de remisión varían desde los informales y personalizados en las figuras de familiares o amigos de confianza, hasta los más sofisticados medios que han sido generalizados por el proceso de globalización más reciente, como transporte moderno, telecomunicaciones y la infraestructura financiera global. Es decir, los emigrados no han olvidado ni abandonado su patria o familia, sino que han incorporado la utilización de las herramientas de la globalización para forjar, mantener o fortalecer los vínculos sociales, económicos y políticos en sus comunidades de origen.

107. Robinson, R., Globalization, Immigrants' Transnational Agency and Economic Development in their Homelands, The Canadian Foundation for the Americas, October 2004.

108. Andrade-Eekhoff, K. y Silva-Avalos, C., Globalización de la Periferia: Los Desafíos de la Migración Transnacional para el Desarrollo Local en América Central, FLACSO, Documento de Trabajo, Septiembre 2003, pag. 25.

Al redistribuir su tiempo, dinero, recursos y lealtad entre su país anfitrión y el de origen simultáneamente, contribuyen significativamente por una parte a reducir la pobreza y por el otro al crecimiento económico en su nivel más básico y fundamental en su país.

Las actividades internacionales de los emigrados de los países pobres en todos esos campos están fortaleciendo el comercio, los negocios, los vínculos socioeconómicos y culturales entre los países expulsores y los receptores de esta migración. La existencia de estas comunidades y el desarrollo de sus actividades transnacionales tienen implicaciones significativas en muchas políticas y prácticas en ambos grupos de países, sea en forma consciente o no.

A pesar de todo lo anterior, la mayor parte de estudios no consideran la variedad de estas comunidades y de las múltiples opciones de comunicación financiera, de consumo, de vinculación política y cultural que ellas han creado o fortalecido, así como el desarrollo de sus actividades transnacionales. Muchos de esos estudios no siempre perciben los medios de comunicación y remisión arriba indicados, así como el impacto potencial y real de la emigración sobre la reducción de la pobreza y en el crecimiento económico de los países subdesarrollados. No se ha analizado que ello está ocurriendo tanto a nivel general como también al nivel más básico y fundamental: en la célula familiar, creando o aumentando la capacidad de consumo de sus familiares en el país de origen, de lo cual está beneficiando especialmente el comercio de dichos países.

Es importante analizar la comunidad emigrada, tanto en sus aspectos socioeconómicos y financieros, como su potencial de ingreso y ahorro, o la orientación filantrópica de las obras comunitarias que financia. Las remesas familiares estimulan actividades económicas relacionadas, como los flujos bilaterales de comercio; inversiones en negocios de diferente nivel, tanto en el país de origen como en el de destino; movilidad de capital corporativo; desarrollo de mercados emergentes de seguros; mercado de trabajo y desarrollo rural.

Sin embargo, existen análisis que sostienen que las remesas ejercen un factor macroeconómicamente perverso, en el sentido que conducen a incrementar los precios al consumidor así como la tasa de interés, así como a un decrecimiento en el índice de actividad económica y en la demanda de dinero. Estos resultados han sido observados fundamentalmente para El Salvador. Por otra parte, esos estudios han encontrado que las remesas también estimulan positivamente tanto a las exportaciones como a las importaciones hacia y desde otros países centroamericanos.

Los resultados perniciosos de las remesas sobre la economía se caracterizarían por un alto nivel de apertura que no permite que la demanda derivada de las remesas sea gastada en producción local, por lo que la liquidez que podrían proveer las remesas sean destinadas a consumir importaciones, en vez de sostener la industrialización nacional¹⁰⁹.

Por otra parte, es necesario analizar también aspectos cualitativos en las consecuencias del fenómeno de las remesas familiares, especialmente los culturales, como el compromiso íntimo con su familia, sus vínculos durables con su patria, el fortalecimiento de añoranzas; siendo todo ello una considerable fuente para el desarrollo sostenido en los países pobres, y la raíz del mantenimiento del aporte socioeconómico y financiero a sus familias y países.

Asimismo, poco ha sido analizado el intercambio en ambos sentidos de patrones culturales o de condiciones de salubridad. Es importante analizar el cambio cultural que ejercen los emigrados cuando visitan sus lugares de origen, y transmiten a sus familiares sus preferencias por comer o divertirse en lugares que garanticen niveles aceptables de higiene. También es importante analizar la influencia de los movimientos migratorios internacionales sobre el traslado de enfermedades transmisibles en ambos sentidos, como el VIH/SIDA; o en un solo sentido, como podría ser la población enferma de Chagas, Paludismo, Dengue, Leishmaniasis, etc.

El flujo continuo de migrantes estimula aspectos educativos y culturales en la familia que aún permanece en el país de origen, desarrollando conocimientos y habilidades en preparación para lo que posteriormente podría serles útil en una eventual emigración, como cursos de idiomas, cocina, sastrería, costura, arreglos del cabello, etc., constituyendo todo ello un incremento en el capital humano. Asimismo, es innegable que el emigrado y/o su familia, cuando regresa a su país de origen, lleva consigo un capital humano enriquecido por lo aprendido durante los años que vivió en el país de destino.

El análisis multidisciplinario de estas situaciones culturales, sociales, económicas, demográficas y financieras es lo que permitiría a los países pobres trazar políticas nacionales o regionales de largo plazo y de beneficio para toda la sociedad, y las partes que la componen. Si los intentos por trazar políticas que cambien el carácter de las remesas desconocen las necesidades básicas de las familias beneficiarias, o los patrones y motivos culturales a los que esas remesas serán destinadas, pueden con el tiempo incluso llegar a inhibir los flujos de las mismas. Es importante comprender que sólo una población con capacidad de consumo puede generar una

109. Caceres, L. R. and Saca N., What do Remittances Do? Analysing the Transmission Mechanism in El Salvador; North American Economics and Finance Association, December 2004.

economía fuerte y en crecimiento. Las remesas familiares contribuyen a generar esa capacidad de consumo, con un potencial enorme para aprovechar ese fenómeno, que sólo se logrará al máximo al considerarlo en sus diferentes aristas.

Debe lograrse la articulación de las políticas domésticas y la organización de los emigrados, maximizando sus actividades de desarrollo transnacional. Deben también proyectar el uso de estas potencialidades para proponer a la cooperación bi o multilateral el uso de las mismas en el marco del Objetivo 8 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), como es el Desarrollo Global de la Cooperación, lo que incluye estrategias para acelerar el cumplimiento de los otros siete ODM, efectuando propuestas para el financiamiento sostenible de los mismos y que impacten significativamente en aspectos socioeconómicos de la población pobre de los países de emigración.

La integración del transnacionalismo de los emigrados a las políticas nacionales e internacionales maximizará sus sinergias y potencialidades, e identificará opciones de mejores prácticas para incrementar esa contribución.
